Treserols

Número 13

Diciembre 2011

Cuaderno del Centro de Estudios de Sobrarbe, nº. 13

Centro de Estudios de Sobrarbe

Instituto de Estudios Altoaragoneses

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Ramón Azón
Jesús Cardiel
Javier Carnicer
Mariano Coronas
Mª del Carmen Chéliz
Joaquín Guerrero
Manuel López
José Ramón Monclús
José Antonio Murillo
José Manuel Murillo
Severino Pallaruelo
José Ignacio Pardinilla
Antonio Pla
Emilia Puyuelo

Tal como el autor asume la reponsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

Foto de portada: Treserols vistos desde L´Aínsa. El Cinca en primer término.
Foto: Mariano Coronas

Redacción y administración:
Centro de Estudios de Sobrarbe
Plaza España, s/n
22340 BOLTAÑA
(Huesca)

Depósito Legal: HU / 443-97
I.S.S.N.: 1138-4301
Imprime: Imprenta COSO, s.l.

ÍNDICE

Saludo 3

El Fraile de Susía.
Enrique Arpio Herrera 4

Las viejas escuelas rurales.
Luis Buisán Villacampa 5

Flor de Edelweis.
Francisco Ruzafa 8

El Geoparque de Sobrarbe.
Ana Ruiz y Ánchel Belmonte 9

Memoria 2010.
Ramón Azón 14

Memoria de actividades del CES 2011.
El Presidente del CES 15

Trazas prehistóricas.
Luis Buisán Villacampa 16

Palabras y usanzas. Reliquias en peligro.
Antonio Pla Cid 18

La madera y las navatas.
Manuel Oncins Buil 24

"y sabrás la hora que es".
Manuel López Dueso 25

Saludo

TOCAR MADERA

Quienes animamos la edición de revistas o de libros en papel, sentimos casi la necesidad de pedir perdón a los árboles cuando recorremos un bosque. Tradicionalmente, en los bosques ha estado la materia prima con la que se han ido fabricando los livianos soportes sobre los que venimos escribiendo desde hace tanto tiempo: los folios, las hojas de los cuadernos y de las libretas… Bien es verdad que saber que buena parte del papel que se fabrica hoy día se hace con otros ingredientes distintos de la pulpa de madera, mitiga en parte nuestro sentimiento de culpabilidad.

Durante este año 2011 se han celebrado muchos actos en torno a la declaración de **Año Internacional de los Bosques** y, es muy probable, que algunas personas hayan tomado algo más de conciencia de la importancia que tienen en el ecosistema Tierra. No solo oxigenan nuestros pulmones; también conmueven nuestra sensibilidad, pues caminando por los senderos que los recorren, encontramos árboles grandiosos, auténticas esculturas vivientes que nos dejan boquiabiertos.

Sobrarbe, tras la despoblación del pasado siglo, ha aumentado de una manera evidente su masa forestal: menor dependencia de la leña como combustible; reducción de las cabañas ganaderas que los recorrían; bajos precios de la madera de tala… han permitido que aquellas laderas y montes que podemos ver en las fotos de principio del siglo XX, casi peladas, sean hoy –en muchos casos- pequeñas selvas impenetrables. Masas forestales que constituyen, sin duda, un atractivo y una riqueza.

Y si tratamos de singularizar el mundo vegetal, encontraremos en muchos pueblos, árboles emblemáticos (casi sagrados) que cobijaron a las personas que debían decidir cosas importantes para la comunidad o que servían de lugar de reuniones vecinales informales. Vamos a **tocar madera**, nunca mejor dicho, para que esa riqueza se proteja, se preserve y la explotación sea sostenible, en la acepción más respetuosa de la palabra.

Y tal vez porque éste es el número 13 de la revista, ésta sale disminuida en número de páginas, con respecto a otras anteriores. Vamos a pensar que ha sido precisamente por eso, porque viene numerada con el 13 y que en el futuro, unos cuantos socios del CES y algunas personas que sin pertenecer al mismo, tienen habilidades literarias, van a enviar sus textos para engordar el próximo **Treserols** y para acortar el periodo de espera hasta su publicación. Hecha pues la invitación a participar, solo queda adentrarse en los contenidos de este número y disfrutar de ellos con su lectura. Recomendaríamos hacerlo a la sombra de un árbol, pero dado el tiempo en el que estamos, vamos a proponer la lectura al lado de una estufa, en la cadiera cercana al fogaril o en cualquier otro lugar interior, bien calientes.

Y en un saludo-presentación como éste, solo queda ya desear a nuestras lectoras y lectores, mucha salud y un buen año 2012.

Mariano Coronas Cabrero
(Vocal del CES)

El fraile del Susía: Un curiosísimo pez con el que disfrutaremos buceando

Enrique Arpio Herrera

Si alguna vez os habéis sumergido en un río con gafas de buceo para observar a los peces, seguramente os habrán desanimado dos cosas: el agua está muy fría y encima los peces de rio huyen a la mínima que os acercáis. Sin embargo, en el Susía el buceo permite placeres no habituales en un río. En primer lugar el agua del Susía no está muy fría y en segundo lugar y sobretodo: existe un precioso pez que no huye, todo lo contrario, se exhibe ante el animoso buceador. En cuanto nos vea con nuestras vistosas gafas, se nos acercará y plantará cara con mirada desafiante, es más seguramente se os escapará una sonrisa cuando veáis que con una actitud chulesca os estará ¡ levantando la ceja ! En realidad dicha ceja, es en realidad un pequeño apéndice ocular, con el que los machos marcan su territorio, mientras mueven sus ojos como habréis visto hacer a los camaleones.

Ni que decir tiene que el pez del que os hablo es totalmente inofensivo, así que disfrutad observando las increíbles adaptaciones al medio del curiosísimo pez fraile (*Salaria fluviátilis).*

En primer lugar fijaos en su forma rarísima de nadar, a impulsos y parándose cada poco para descansar sobre sus aletas ventrales: la razón es que en su interior la evolución le ha reducido a la mínima expresión su vejiga natatoria (una especie de flotador del que se sirven muchos peces, pero que tiene el inconveniente de que con el resulta mucho más difícil hacer una cosa que le encanta al fraile: aterrizar en el fondo del río).

Una vez parado observad su color… ¡cambia según su estado de ánimo! y también según la estación: en verano son menos verdosos. Mirando de cerca su cabeza descubriremos de dónde le viene el nombre a la especie: los machos se distinguen por poseer una cresta cefálica, que recuerda a la capucha de los frailes.

Otra particularidad es que el pez fraile no tiene escamas, siendo su cuerpo extremadamente viscoso (por eso a estos peces también se les llama babosas). Dicha viscosidad la produce una línea lateral de poros mucosos. Además los machos disponen de unos tubérculos anales cuya secreción tiene una acción antimicrobiana que protege a los huevos.

El cuerpo de unos quince centímetros del pez fraile está perfectamente diseñado para agarrarse al fondo, está comprimido lateralmente y su aleta dorsal muy alargada le sirve para encajarse a modo de cuña en las grietas de las rocas. Además sus aletas ventrales están muy adelantadas, como dos manazas espinosas con las que hace presión sobre las ranuras de la roca y así evita ser arrastrado por la corriente. A la vez, sus ojos, situados en la parte superior de la cabeza, le permiten vigilar todo lo que le pasa por encima. De ésta forma puede acechar a sus presas: insectos, crustáceos, incluso pequeños peces que puede atrapar con su prominenete boca. Dotado de gran cantidad de dientes puede agarrar tenazmente a su víctima. De hecho, si le acercamos una lombriz podemos incluso sacarlo del agua tirando de ella, porque no la soltará.

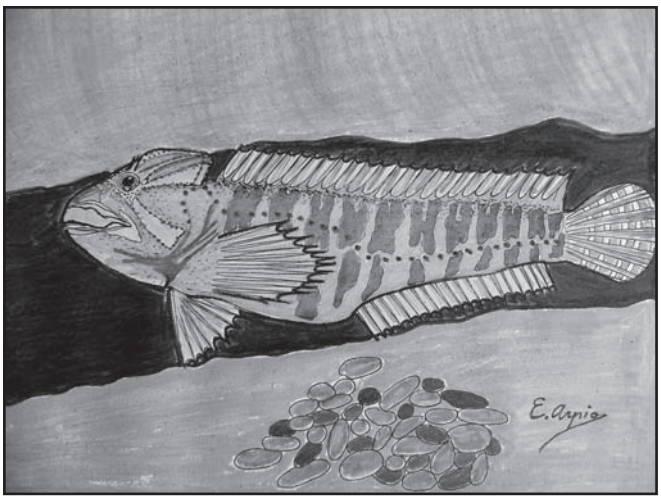


Fig.1: Pez fraile macho.

El pez fraile pertenece a la familia de los blenídos, siendo su único representante de agua dulce. Los blénidos son en su inmensa mayoría peces

marinos, pero algunas poblaciones, al retirarse el mar, quedaron aisladas en lagos interiores y la evolución por selección natural, en un medio totalmente nuevo, hizo el resto, originando esta especie única de blénido dulceacuícola. Es éste un pez euritermo y eurihalino. En ecología el prefijo euri indica una amplitud de tolerancia grande: el fraile resiste variaciones de temperatura que van desde mucho frío (tres grados) a mucho calor (treinta grados) y también soporta grandes variaciones en la salinidad del agua.

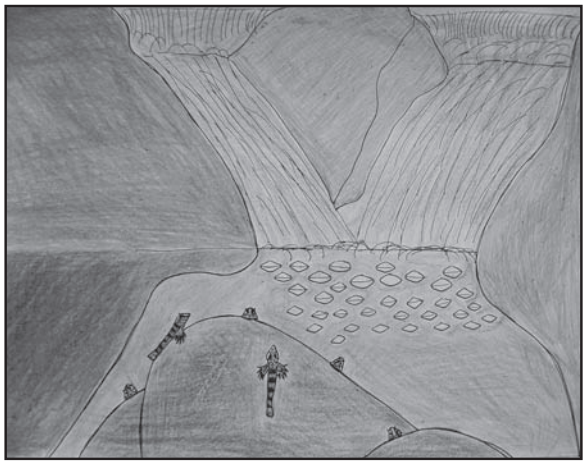


Fig.2: Alevines de pez fraile en su piedra-nido.

Entre abril y junio el pez fraile freza, depositando unos quinientos huevos, bajo piedras del tamaño de un plato, en nidos que defenderá el macho, ya que esta especie tiene la costumbre de comerse los huevos unos a otros. Dicho nido siempre se encuentra cerca de algún pequeño salto de agua, donde se generan miles de burbujas que oxigenan la puesta y a la vez ocultan lo que hay en el fondo. Por eso debemos ir con mucho cuidado cuando nos metemos en esos jacuzzis naturales que hay en el curso medio-bajo del río Susía, seguramente bajo nuestro culo hay un pez fraile escondido en un resquicio de la roca y no nos hemos dado ni cuenta tan relajados como estamos con el masaje del agua burbujeante: si hacemos el bruto podemos caer sobre ellos y matarlos.

El pez fraile está catalogado como especie en peligro de extinción en el *catálogo de especies amenazadas de Aragón*, necesita aguas limpias en las que haya piedras donde anidar, por eso la extracción de gravas destruye los fondos adecuados. En el Río Susía sus nidos y los machos que los guardan, pueden correr peligro si los bañistas no respetan la tranquilidad del lugar a la hora de darse esos baños tan agradables que nos permite este bonito río. Es importante que conozcan el tesoro que se esconde bajo las burbujas.

Las viejas escuelas rurales

Luis Buisán Villacampa

Hasta donde llegan algunos conocimientos del pasado, sabemos que las gentes de La Solana de Burgasé que nacieron a partir de 1850, muchos sabían leer y escribir. La siguiente generación, los cabezas de familia emigrantes en 1960 recordaban que sus padres leían y escribían cartas, y sabían las cuatro reglas aritméticas. Así se explica que en el siglo XX en La Solana no hubiese apenas analfabetos. El popular atraso cultural no encontró fácil acomodo en mi querido valle.

Burgasé despoblado, año 1988.

Había escuelas en Burgasé, Cámpol, Giral, Cájol, Ginuábel y Sasé. Pero no todos los niños y niñas comprendidos en la edad escolar iban a clase todos los días, pues en muchos casos tenían que ir a cuidar corderos algún día que otro, incluso ayudar a los mayores en algunas tareas agrícolas. Del resto de pueblos y aldeas, catorce en total, iban a la escuela de los lugares vecinos más cercanos.

Aquella segunda generación alfabetizada, los escolares de los años 1900 a 1930, solían hablar a menudo de cuando iban a la escuela, de las maestras, de una tal Felisa en Ginuábel y otra llamada Concha Pardo, gallega por cierto. No tenían malos recuerdos; en cambio sí decían que enseñaban mucho, que los alumnos aprendían lectura y escritura al dictado, las tablas de sumar, restar y multiplicar. De esta última tenían un especial recuerdo, pues la cantaban para aprenderla de memoria. Y no faltaban alusiones a los castigos que a veces recibían; el clásico golpe en la punta de los dedos con una regla de madera, ponerse de rodillas un rato sosteniendo un libro en cada mano. Cosas y hechos de la docencia en aquel tiempo, en las escuelas rurales mixtas.

La tercera generación alfabetizada, los mayores de hoy, conocimos otra clase de maestras, casi todas chicas recién escudilladas. Eran simpáticas, listas y divertidas, y a la vez serias, es decir, responsables. Su pedagogía estaba más cerca de la comunicación y la psicología que del autoritarismo. "Disciplina sin castigo". Había respeto mutuo y afecto entre maestros y alumnos, incluso a la hora de implicarse juntos en juegos colectivos, excursiones cortas y alguna merienda campestre. Reinaban la educación y el respeto por encima de todas las demás razones y sinrazones, tales como críticas y quejas por ambas partes, rebeldía juvenil, y mano dura docente.

En los primeros tiempos de la dictadura, además de cantar el *cara al sol*, al entrar en clase por las mañanas teníamos que dirigirnos a la maestra de la forma siguiente: *"Buenos días tenga usted, ¿ha descansado usted esta noche?"* La maestra contestaba: *"Bien, ¿y usted?". "Bien, gracias".* Así el alumno concluía la ceremonia de los buenos días. Y cuando teníamos ganas de orinar le pedíamos permiso a la joven maestra para salir un momento de la clase: *"Señorita, ¿me deja ir afuera?" "Puedes salir",* respondía ella, haciendo un gesto con la cabeza para acompañar la voz. Y con un poco de vergüenza nos íbamos a un prado que había detrás de la escuela.

Aunque la mayoría eran maestras, también hubo algún maestro. Se recuerda algún maestro en Ginuábel que a veces daba coscorrones con los nudillos, porque a uno o dos chicos no les entraban las letras y los números.

Escuela de Ginuábel despoblado, año 1977)

En los últimos años de La Solana, aquellas maestras jovencísimas, que les hacía malestar en los pueblos de nuestro Pirineo, después de haber conocido Barcelona cuando estudiaban la carrera de magisterio, para largarse del aburrimiento alguna temporada decían que se iban para hacer unas oposiciones orientadas hacía un cambio de destino y una mejora, y dejaban una sustituta a cargo de las clases; alguna chica con suficiente preparación, pues a base de afición, inteligencia y aplicación habría adquirido conocimientos notables de las distintas materias, y una cierta cultura general. Sin más estudios oficiales que la enseñanza general básica.

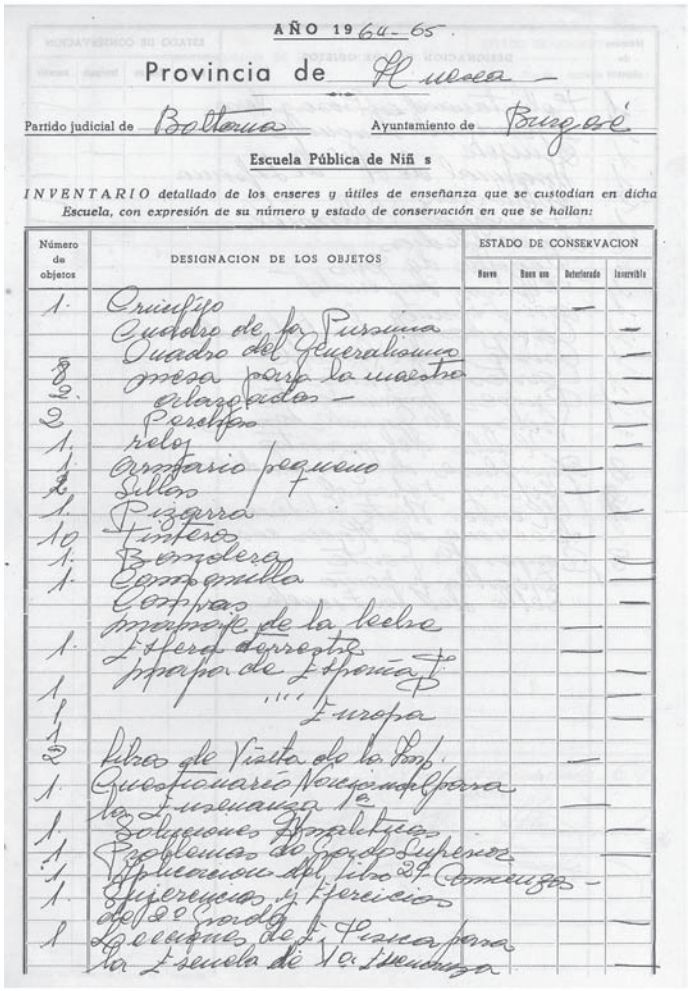
A finales del siglo XIX y comienzos del XX, se reformaron las viejas escuelas, incluso se construyó alguna nueva. Entretanto la maestra tenía que dar las clases en una casa particular. Aquellas escuelas solían tener vivienda en el piso de arriba, pues la maestra tenía familia. En el caso de ser una joven soltera solía tener la pensión en una casa donde había familia numerosa de escolares.

Desde mi punto de vista particular o mis experiencias, quizás sería importante explicar que entonces, a pesar de algún castigo, los alumnos no eran rebeldes ni rencorosos o vengativos; eran en general bastante obedientes y reconocían sus errores, y si entre los diez y los catorce años quizás se resentían sin haber recapacitado, a los veinte agradecían incluso las reprimendas de sus padres y maestros.

Algunas de las últimas maestras que hoy recodamos aquellos alumnos de entonces, eran de cerca: de Benabarre, de Boltaña, de Lupiñén, pero otras venían de lejos; de Galicia y de Mallorca, por ejemplo. Pues la última maestra que hubo en Ginuábel era mallorquina y aguantó poco tiempo, solo unos meses, por lo que decidió apuntarse a unas oposiciones. Me dejó de sustituto la temporada de invierno, que era cuando allí teníamos bastante tiempo libre, porque la fuerza del trabajo en el campo se centraba en primavera, verano y otoño. Tuve que realizar un examen escrito que la maestra envió a Huesca junto con un informe, y la correspondiente solicitud, para que yo pudiera ejercer

como sustituto en caso reunir los necesarios requisitos legales. Tendría yo entones unos veinticinco años, y asistían a clase una decena de alumnos.

Hablando actualmente con mis viejos conocidos y algún amigo de La Solana, me cuentan que en los últimos tiempos de nuestra pasada vida agropecuaria, por allá entre los años 1945 y 1960, hubo maestras en Cájol, en Giral, en Cámpol y en Burgasé, pero cuentan que en Sasé hubo un maestro, y aquel otro en Ginuábel.



AÑO 1964-65.

Provincia de Huesca

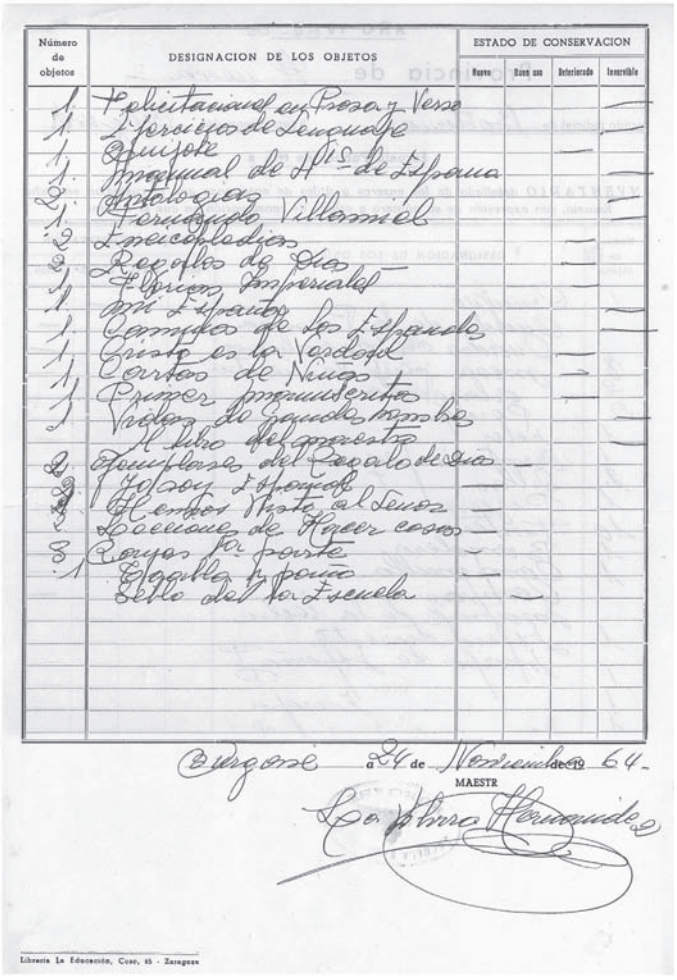
Partido judicial de Boltaña Ayuntamiento de Burgasé

Escuela Pública de Niñas

INVENTARIO detallado de los enseres y útiles de enseñanza que se custodian en dicha Escuela, con expresión de su número y estado de conservación en que se hallan:

Número de objetos	DESIGNACION DE LOS OBJETOS	ESTADO DE CONSERVACION			
		Nuevo	Bueno uso	Deteriorado	Inservible
1.	Crucifijo			—	
	Cuadro de la Persona				—
	Cuadro del Generalísimo				—
3	mesa para la maestra				—
2.	Cortinones				—
2	Percheros				—
1.	reloj				—
1.	Armario pequeño			—	
2	Sillas			—	
1.	Pizarra				—
10	Tinteros			—	
1.	Bombilla				—
1.	Campanilla				—
	Compas				—
	mapamundi de la Tierra			—	
1.	Esfera terrestre			—	
	mapa de España				—
1	" "				—
1	Europa				—
1					—
2	Libros de Visita de la Insp.			—	
1	Cuestionario Nocedal para				—
	la Enseñanza 1ª			—	
1	Soluciones Analíticas				—
1	Problemas de Grado Superior				—
1	Aplicaciones del libro 2º Comienzo				—
1	Ejercicios y Ejercicios				—
	del 2º Grado				—
1	Lecciones de Historia para				—
	la Escuela de Vª Enseñanza				—

(Documento rescatado en la escuela de Burgasé, y facilitado por Paco Sierra, de Ainsa).



Número de objetos	DESIGNACION DE LOS OBJETOS	ESTADO DE CONSERVACION			
		Nuevo	Bueno uso	Deteriorado	Inservible
1	Epistolario en Prosa y Verso				—
1	Ejercicios de Lenguaje				—
1	Quijote			—	
1	Manual de Hª de España				—
2	Antologías				—
1	Teneduría Villarmel				—
2	Enciclopedias			—	
2	Recortes de Oro			—	
1	Libros Imperiales			—	
1	Mi España				—
1	Cantigas de los Españoles				—
1	Cristo es la Verdad			—	
1	Cartas de Niños			—	
1	Primer manuscrito			—	
1	Vidas de Grandes Hombres				—
	El libro del maestro				—
2	Apuntes del Pascual de Oro	—			
2	Flores Poesía	—			
2	Hombres Hasta el Señor	—			
2	Lecciones de Hacer cosas	—			
3	Reyes por parte	—			
1	Geografía y poesía	—			
	Sello del Nº Escuela		—		

Burgasé a 24 de Noviembre de 19 64.

MAESTR

Librería La Educación, Coso, 85 - Zaragoza

(Documento rescatado en la escuela de Burgasé, y facilitado por Paco Sierra, de Ainsa).

Flor de Edelweis

Francisco Ruzafa

EL NECTAR DE LA ALEGRIA ES BLANCA ESENCIA DE PAZ.
EN EL CALLADO SILENCIO DE ESTOS VALLES SE RESPIRA
Y EN TUS FUENTES NACIO EL AMOROSO BESO
QUE TE DIO MI SUEÑO DORMIDO EN UN LARGO INVIERNO
CEGADO EN EL OLVIDO GRITE
Y EL ECO DE TU VOZ ME CONTESTO EN LA FUENTE
DE OTRO VERSO.

Tu flor de Edelweis florece pálida.
Rosado crepúsculo en el cielo.
Cuando la nieve callada despierta en torrentes.
Tus bravas montañas. Tus prados verdes.
Tus pequeños pueblos de calles empinadas.
De bellas combinaciones de cantería para
un turismo de temporada que ayuda en parte
al sustento de la economía todavía arraigada
al pastoreo y al campo. Cielos azules recortados
por las pequeñas hojas del Boj que todavía trabajan
un par de artesanos.
Por encima de las nubes alguna rapaz.

Descanso en el camino cerca de ti que me esperabas.
Como se espera a un amigo sin conocerle.
Brindándole la palabra el saludo y la ilusión
de que vuelva para las fiestas,
o cuando pueda.
Para que no se queden solas
éstas enormes montañas.
Para que la música y la voz
de las zagalas y los niños.
Alegren a sus padres y abuelos,
y a todas las personas.
Sobre todo las más ancianas. Porque se lo merecen.
Por que tenemos que mimarlas y hablar y escuchar.
Sobre todo lo que dicen. Lo que hablaban. Lo que pensaban.
Lo que no tuvieron más remedio que hacer para sobrevivir.
Cuando el pan escaseaba.
Cuando marcharon los jóvenes y quedaron los campos
en un barbecho crónico. Los árboles se perdieron.
También la mayoría de los nabateros.
Pero lo mejor no se perdió.
El tesón. La ilusión. El recuerdo de verse en otros ojos.

De sentirse en otros besos.
De expresarse en otras palabras.
Con el mismo sentimiento.
Quizás algún abuelo y algún joven
prueben fortuna y los sigan muchos
en el ejemplo.
Y bulla en éstos valles. La riqueza verdadera
del trabajo recompensado en salud.
En armonía con el entorno. Sin especulaciones.
Simplemente viviendo con los adelantos de la civilización. Pero con otro espíritu. Otra mentalidad más acertada y noble.
Más equitativa. Quizás sea solo un sueño. Volver a nacer
con lo que sabemos ahora.
Volvamos a construir. Conservando, restaurando
lo bueno del pasado. Sin odios. Con sentimiento
y filosofía cabales. Con flores en las crines de los caballos.
Que vuelvan a tirar de carretas llenas de vida.
Cerca del Edelweis.
Cerca del paso de éstos pocos glaciares. De éstas montañas
llenas de vida y buena gente que te esperan a ti caminante.

En tu peregrinación.
En tus vacaciones. En tu búsqueda de un nido.
También para tu gente. También para que aprendas
a respetarnos. Como una población que siempre supo
respetar y conservar su monte.
Su naturaleza viva en infinitos microclimas y adaptaciones.
Todo el universo del que forman parte éste Pirineo de un continente y sus mares respiran de tu flor blanca.

Edelweis. Foto J. Carnicer.

Esencia de paz. Que encuentra en el silencio callado
de éstos valles el límite del bien y el mal. Que viaja
como un milagroso coro de mariposas azules cerca de la
gris arena, cerca de un mullido suelo cargado
de esencias y zumbidos. De notas de cigarras y trinos
de polluelos que hablan por sí solos y duermen en la noche
vigilados por el búho simpático como siempre.
Y las estrellas de un cielo más cercano y fresco.
Más puro.
Frío y ventisca en el puerto se detienen cuando pasa el ángel de tu recuerdo.
Mujer vuelve a casa. Este pueblo te reclama.
Os deseo en el próximo baile, en el próximo

sueño o caravana o primavera o romance continuidad
Que os la habéis ganado siempre con cariño y solvencia.
Dile antes de que marche y tu contéstale :
-Dime morena. Si tus pies han pisado el musgo que rezuma perlas.
Si tu boca ha bebido el néctar de las frambuesas.
Si tu olfato ha disfrutado del aroma de la menta y las fresas.
-Sólo eso me ofreces.
Prefiero tus besos bajo las estrellas fugaces
tumbados en la hierba. Cerca del Ibón de la Mora.
Cerca del hogar que un día me ofrezcas.

Con la ilusión que escribí este poema.
Vuelva usted por ésta tierra y
traiga la fortuna que atesora.
La alegría de una amistad que le espera.

El Geoparque de Sobrarbe: un Geoparque en los Pirineos

Ana Ruiz,
Gerente del Patronato del Geoparque de Sobrarbe

Ánchel Belmonte,
Coordinador Científico del Geoparque de Sobrarbe

El Geoparque de Sobrarbe se creó en el año 2006, fecha en la que pasó a integrarse en la Red Europea de Geoparques, y en la Red Global de Geoparques auspiciada por la UNESCO.

El Sobrarbe es una comarca del norte de la provincia de Huesca limítrofe con Francia, situada en la parte central del Pirineo, y con una superficie de 2.200 m^2.

Sobre todo este territorio, integrado por 19 municipios, la entidad supramunicipal denominada Comarca de Sobrarbe, que cuenta entre otras con competencias en materia de patrimonio y promoción del turismo, presentó en el año 2005 una candidatura para entrar en la Red Global de Geoparques, basándose en la riqueza del patrimonio geológico de la zona, y en el desarrollo de estrategias de geoturismo, investigación y educación relacionadas con la Geología que se venían llevando a cabo en la comarca.

Estas estrategias y el territorio sobre el cual se habían empezado a desarrollar estaban en consonancia con la definición de un Geoparque aceptada por la UNESCO, lo cual posibilitó la admisión de esta candidatura y su integración en la Red Global de Geoparques.

La Red Global de Geoparques es una activi-

dad complementaria del Programa Internacional de Geociencias de la UNESCO, y su objetivo es promover una red mundial de parques geológicos. La red se extiende a todas las regiones del mundo y servirá para conseguir la preservación del patrimonio geológico estableciendo modelos óptimos y normativas para que estos territorios integren el patrimonio geológico en una estrategia de desarrollo económico sostenible.

Así, estos geoparques tienen como características principales:

preservar el patrimonio geológico para las generaciones futuras (conservación)

educar al público en general acerca de los objetivos de las ciencias geológicas y materias medioambientales (educación)

asegurar un desarrollo sostenible (geoturismo)

El Geoparque de Sobrarbe, tras su admisión en esta Red, se comprometió a desarrollar estas actividades que ya había iniciado y que son una condición para entrar en la Red, pero también para mantenerse en la misma, puesto que cada 4 años ha de pasar una auditoría en la cual se ha de acreditar que sigue cumpliendo los requisitos que motivaron su declaración como Geoparque.

Estudiantes ante un panel de la Ruta de la Minería de Parzán.

FUNCIONAMIENTO DEL GEOPARQUE DE SOBRARBE

El Geoparque de Sobrarbe se gestiona a través de un Organismo Autónomo dependiente orgánica y presupuestariamente de la Comarca de Sobrarbe, por lo tanto su gestión es totalmente pública.

Su funcionamiento se rige por unos Estatutos, en base a los cuáles el Geoparque cuenta con un Presidente, un Consejo Rector integrado por las diferentes Administraciones y agentes económicos y sociales implicados en las actividades del Geoparque, y una Comisión Científica Asesora formada por científicos (fundamentalmente del área de la Geología, pero también de otras disciplinas), que cuenta con un Coordinador Científico que a su vez también es miembro del Consejo Rector[1].

El Consejo Rector se reúne de forma ordinaria dos veces al año, para aprobar el presupuesto y programa de actuaciones del Geoparque para cada ejercicio, así como para supervisar el desarrollo de dichas actuaciones.

INFRAESTRUCTURAS DEL GEOPARQUE DE SOBRARBE

El Geoparque cuenta con un centro de interpretación denominado Espacio del Geoparque (Foto 1), situado en una de las torres del castillo de Aínsa, remodelada a tal fin.

En las cuatro plantas que integran esta torre, se intenta explicar el patrimonio geológico y las características geológicas presentes en el Geoparque, dividiéndolas cronológicamente aprovechando la estructura del edificio. Con este primer acercamiento a la riqueza geológica con que cuenta el Geoparque, se intenta motivar al visitante para que a su salida del Espacio, recorra la comarca acercándose de forma presencial a las maravillas geológicas que ha conocido en el Espacio de forma virtual.

De forma complementaria a este centro de interpretación, en otra de las torres del castillo de Aínsa contigua a la del Espacio del Geoparque se ha establecido una oficina de apoyo a la investigación equipada con material cartográfico, ordenadores con conexión a internet y documentación de contenido geológico. Esta oficina está diseñada para su uso fundamentalmente por parte de geólogos que estén realizando visitas o trabajos de campo en el Geoparque.

Por último, también en este edificio se ha remodelado una planta para su uso como sala de proyecciones, conferencias y exposiciones del Geoparque.

Asimismo desde el Geoparque se han desarrollado mediante la correspondiente señalización, dotación de contenidos y edición de folletos, varias rutas con interpretación geológica:

Un itinerario geológico básico que cuenta con 13 mesas de interpretación distribuidas por todo el Geoparque.

13 Rutas para bicicleta de montaña que recorren asimismo todo el territorio del Geoparque

Una ruta de la minería en los Altos Valles de Sobrarbe, interpretando lo que fue el pasado minero de esta zona y los restos de infraestructuras ligadas a esta actividad todavía presentes en el paisaje (Foto 2)

Una ruta temática didáctica en la zona central del Geoparque (embalse de Mediano)

Una vía ferrata en el Valle de Broto, dotada de un folleto para su interpretación geológica.

Inventario de puntos de interés geológico del

Geoparque, acompañado de un plan de conservación y gestión de los mismos (en fase de finalización, realizado mediante convenio con el IGME)

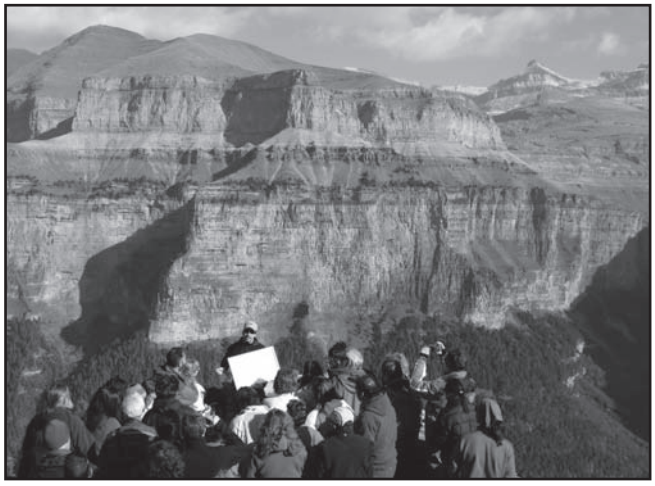
Creación de rutas geológicas para senderismo por todo el Geoparque (en fase de elaboración, mediante convenio con el IGME)

ACTIVIDADES DEL GEOPARQUE DE SOBRARBE

El Geoparque de Sobrarbe lleva a cabo buena parte de sus actuaciones de carácter educativo, de promoción de la investigación y conservación, y para el desarrollo del geoturismo a través de las infraestructuras mencionadas anteriormente.

Asimismo ha establecido una serie de actividades que se desarrollan cada año con carácter periódico y permanente, como son las siguientes:

Celebración de la Semana de la Red Europea de Geoparques, con una programación especial enfocada especialmente a la divulgación de la geología del Geoparque a través de conferencias, proyecciones, salidas de campo guiadas, exposiciones, y un certamen fotográfico dedicado cada año a un elemento diferente del patrimonio geológico del Geoparque.



Divulgación de la geología en el Parque Nacional de Ordesa durante el Seminario de 2011 (Fotografía de Mapi Ara).

Organización junto con el Instituto Geológico y Minero de España, de un curso intensivo sobre patrimonio geológico y geoparques, de una semana de duración, con reconocimiento de créditos por parte de las Universidades de Zaragoza y Autónoma de Barcelona y con patrocinio de UNESCO.

Organización de un seminario temático anual de tres días de duración, con reconocimiento de créditos de formación para docentes (Foto 3).

Organización de cursos de formación de diferentes niveles en materia de geología, tanto para el público en general, como para profesionales del sector turístico del geoparque (guías de montaña, informadores de oficinas de turismo, informadores de espacios naturales…)

Desarrollo mediante convenio con el Gobierno de Aragón, de un programa de "rutas científicas" para alumnos de educación secundaria de toda España en el Geoparque y de una red de itinerarios educativos para educación primaria y secundaria obligatoria.

Convocatoria anual de un programa de becas de investigación para trabajos de investigación geológica en el Geoparque.

Desarrollo de un programa de "Entidades Colaboradoras" con empresas de la Comarca del sector turístico y agroalimentario (hoteles, campings, viviendas de turismo rural, empresas de aventura, restaurantes, fabricantes de productos de alimentación artesanales…). A través de un protocolo de colaboración al que se adhieren voluntariamente estas empresas, el Geoparque lleva a cabo campañas de promoción de estos establecimientos a través de la marca común de Geoparque de los Pirineos, en ferias, folletos, sitios web, creación de materiales promocionales, y a su vez los establecimientos adheridos se comprometen a asistir a los cursos de formación impartida por el Geoparque, para ofertar a sus clientes como recurso turístico todas las actividades relacionadas con la geología y el patrimonio geológico del Geoparque, comprometiéndose asimismo a respetar los principios y filosofía del Geoparque, basados en el desarrollo sostenible y la preservación del patrimonio geológico.

Mediante las estrategias descritas, el balance tras casi cinco años desde la creación del Geoparque es sin duda muy positivo tanto desde el punto de vista del desarrollo del geoturismo y las actividades educativas, con una notable contribución a la desestacionalización del turismo en la comarca de Sobrarbe, como en cuanto a la concienciación de la población y las administraciones implicadas sobre la riqueza geológica con que cuenta este territorio y que merece la pena conservar.

EL MARCO GEOLÓGICO

Ante este movimiento cultural y económico ligado al Patrimonio Geológico, cabe preguntarse cuáles son las características geológicas que han hecho posible la inclusión de Sobrarbe en la Red Europea y Global de Geoparques y el desarrollo de su programa anual de actividades.

La Comarca de Sobrarbe presenta una elevada geodiversidad. En efecto, sus distintas rocas representan con escasas interrupciones 550 millones de años, guardan las deformaciones de dos orogenias, poseen un variado contenido fosilífero y los procesos morfogenéticos fósiles o activos que han configurado, y siguen haciéndolo, su paisaje son muy elevados. Pero no sólo hay cantidad y variedad de elementos geológicos. También muchos de los presentes atesoran un

gran valor intrínseco y por tanto se pueden catalogar como patrimonio geológico.

Las principales unidades geológicas del Pirineo meridional están representadas en Sobrarbe (Figura 1). Al norte, la Zona Axial está formada por rocas que abarcan toda la era primaria. La segunda cumbre más alta de los Pirineos (Llardana o Posets, 3.375m) está compuesta por rocas paleozoicas. La superposición de deformaciones correspondientes a dos orogenias hace de la Zona Axial un sector complejo pero de extremo interés en cuanto a información sobre la evolución tectónica del Pirineo. También afloran tres plutones graníticos, uno de ellos –el de Bielsa- en su totalidad.

amiento de hasta cinco láminas cabalgantes, perfectamente expuestas en la cabecera del valle de Añisclo, justifica la altitud de este espectacular conjunto de montañas.

Algo más al este, el manto de Cotiella, formado esencialmente por calizas cretácicas, cabalga sobre margas eocenas dando lugar a la terminación noroccidental de la Unidad Surpirenaica Central.

La zona sur del Geoparque exhibe rocas más jóvenes pero no menos interesantes. La principal unidad geológica es la Cuenca de Aínsa. Limitada por dos anticlinales, el de Boltaña y el de Mediano, presenta un

Figura 1. Mapa con las principales unidades geológicas del Geoparque de Sobrarbe.

Tanto en los valles de Bielsa como de Chistau se encuentran mineralizaciones de hierro, plata, plomo, etc. que fueron explotadas en el pasado. El hierro empleado en las verjas de El Escorial proviene de las minas de Parzán. La mayor parte del mineral extraído de estas minas, sin embargo, viajó a través de un funicular hacia Francia.

Más al sur, las Sierras Interiores constituyen el macizo calcáreo más elevado de Europa: el de Tres Serols o Monte Perdido (3.355m) (Foto 4). Un apil-

relleno sedimentario formado a lo largo del Eoceno y el Oligoceno que muestra materiales progresivamente menos profundos, desde rellenos de cañones turbidíticos a rocas de plataforma, deltaicas y continentales, representando la progresiva emersión de un Pirineo en plena formación. Las estructuras ligadas a las turbiditas atraen a numerosas empresas petrolíferas que acuden a formar a sus técnicos observando en superficie los elementos que deben buscar en los actuales fondos marinos. De igual modo, la excelente preservación de

la relación entre tectónica y deformación hacen de esta zona un punto de gran interés para especialistas en tectónica y en evolución en la formación de orógenos.

Otras zonas afloran en menor medida, como las Sierras Exteriores, el Sinclinorio del Guarga o la Cuenca de Jaca, que está compuesta por turbiditas en facies de abanico propio de fondos profundos oceánicos y con una variada colección de pistas fósiles entre sus capas de arenisca.

Sobre este sustrato, los agentes geológicos modelan un paisaje capaz de atraer a miles de visitantes amantes de la montaña. Las oscilaciones climáticas cuaternarias dieron lugar a un glaciarismo polifásico responsable del relieve agreste de la zona norte del Geoparque. Decenas de circos glaciares, valles en artesa, lagos de origen glaciar, micromodelados erosivos, morrenas, sedimentos glaciolacustres, fluvioglaciares, bloques erráticos… la personalidad del paisaje del alto Pirineo se debe a lenguas de hielo ya desaparecidas. Sin embargo, aún hoy existen tres aparatos glaciares activos en Sobrarbe, los más meridionales de Europa, únicos en España, junto con el puñado de glaciares que restan en el Pirineo Aragonés. Constituyen un elemento geológico singular a escala nacional y en franca regresión debido a las condiciones climáticas de las últimas décadas.

La retirada de los hielos glaciares no ha impedido la vigencia de la actividad periglaciar en buena parte de la comarca. Aunque todos los glaciares rocosos son ya inactivos, existe una increíble variedad de morfologías ligadas a la ocurrencia de ciclos de hielo y deshielo. Derrubios estratificados, morrenas de nevero, suelos poligonales, canchales, lóbulos de gelisolifluxión… formas activas o fósiles que indican la evolución en la distribución de los sistemas morfoclimáticos en la cordillera.

Los numerosos afloramientos de rocas calizas, unido a las elevadas precipitaciones propias de la alta montaña, constituyen el marco ideal para el desarrollo de los fenómenos kársticos. A las profusas formas superficiales hay que añadir una densa red de conductos subterráneos. Sistemas como los de Arañonera o Escuaín, con más de mil metros de desnivel y decenas de kilómetros de recorrido, se sitúan entre los más extensos de Europa. Otras zonas como Cotiella, Ordesa y Guara también disponen de cavidades de interés donde se están desarrollando numerosos estudios sobre paleoclima. En superficie, Sobrarbe atesora una de las mejores colecciones de cañones fluviokársticos, elemento geológico que atrae a miles de deportistas cada año para su descenso (Foto 5).

El relieve de Sobrarbe está vertebrado en torno a dos grandes ríos, el Ara y –sobre todo- el Cinca. El más importante de los ríos nacidos en Aragón ofrece un espléndido cauce trenzado en las inmediaciones de Aínsa, además de un sistema de terrazas fluviales datadas y que permiten reconstruir la evolución del relieve en la zona. Por su parte, el Ara es el último gran río pirenaico sin apenas perturbación de su dinámica natural debido a obras antrópicas. La presencia del embalse de Mediano, y en las condiciones del estiaje, permite apreciar de forma evidente los procesos de sedimentación propios de medios deltaicos. La dinámica pluvionival de los ríos nacidos en las altas montañas contrasta con el carácter más pluvial y mediterráneo de cursos menores en longitud y caudal como el del Susia o el Ena, en la zona meridional de Sobrarbe.

Desde muy antiguo, todo este patrimonio ha atraído a numerosos geólogos para su estudio. Desde Charles Lyell, uno de los padres de la geología, Lucas Mallada o Ramond de Carbonières que empezaron a desenmarañar la compleja geología pirenaica a trabajos más modernos que nos ofrecen la visión actual y precisa que tenemos de la cordillera. Algunas localidades clave para su comprensión se ubican en Sobrarbe y hoy, numerosas universidades desarrollan su labor docente e investigadora dentro del Geoparque. El programa de Becas de Investigación que impulsa el propio Geoparque pretende ayudar a aumentar el conocimiento que de esta p arte del Pirineo se tiene.

La divulgación de los conceptos de patrimonio geológico y geodiversidad, a partir de los excelentes ejemplos de los que dispone Sobrarbe, es también una tarea prioritaria para el Geoparque como compromiso con la mejora del conocimiento de la naturaleza que la sociedad en general debe tener. Son de sobras conocidos para la mayoría de los visitantes los valores biológicos del medio natural pirenaico. Sin embargo, la inmensa riqueza geológica suele pasar desapercibida. Difundir su valor entre la población y los gestores es el primer paso para conseguir su protección y la posibilidad de realizar un uso sostenible de este inmenso recurso que Sobrarbe atesora.

1 *Ver más detalles en el sitio web del Geoparque de Sobrarbe www.geoparquepirineos.com*

El macizo calcáreo de Monte Perdido o Tres Serols.

Memoria 2010

Ramón Azón

Las actividades culturales realizadas por el Centro de Estudios de Sobrarbe durante el año 2010 han sido las siguientes:

Las tres primeras estaban dentro del programa de PREESPIELLO.

Conferencia y audiovisual de Lorenzo Ortas, de Peña Guara sobre "HIMALAYA, ENCRUCIJADA DE CULTURAS" sobre la vida religiosa y social de los sherpas nepalíes. Fue el día 12 de Febrero.

El 26 del mismo mes Guillermo Campo, documentalista oscense, nos habló sobre:"FLUMEN , EL ALMA DE UNA MONTAÑA" apoyado con un DVD.

Angel Garcés Constante, Director del Festival de Cine de Huesca, proyectó un documental titulado "NO SE OS PUEDE DEJAR SOLOS Y una segunda parte de ATADO Y BIEN ATADO. Esto fue el 20 de marzo.

Todas estas charlas tuvieron lugar en el salón de la Casa de la Cultura de Boltaña.

El sábado 3 de abril Eugenio Monesma proyectó un documental realizado en Ainsa y Boltaña titulado EL PATCHWORK.

Del 9 al 18 de Abril, al igual que los 7 años anteriores, el CES junto con la Comarca de Sobrarbe, organizamos el VIII **ESPIELLO**, en el que otorgamos la Mención Especial a Angel Gari por su dilatada trayectoria en el campo de Etnografía. Durante toda la semana se proyectaron documentales etnográficos de los cinco continentes. Se acompaña un ejemplar del Certamen.

En el mes de Abril se llevaron a cabo dos excavaciones dirigidas por el arqueólogo D. Javier Rey en las cuales se descubrieron, en la partida Yermos del Cementerio, tres cromlechs de la edad del Bronce.

Así mismo en el mes de Septiembre el mismo arqueólogo dirigió durante una semana otra excavación en el pueblo de Castejón de Sobrarbe y cuyos resultados estamos a la espera de ser conocidos porque se halló un cráneo de siluro marítimo, pero las pruebas del Carbono 14 todavía no nos las han remitido.

Cromlech en Yermos del Cementerio.
Foto R. Azón.

Se ha publicado en el actual año la revista Sobrarbe nº 12-II dedicada a la Guerra Civil en Sobrarbe. La nº 12-I , sobre el mismo tema, saldrá en el 2011.

Como todos los años, se han realizado unas Jornadas culturales de OTOÑO, tres sábados consecutivos, sobre diferentes temas de actualidad :

El 27 de noviembre , la meteoróloga de Televisión de Aragón , Dª Eva Berlanga ofreció un audiovisual comentado con el título: "LA CIENCIA DE INTERPRETAR EL TIEMPO"

- "LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE LAS CASAS DE SOBRARBE, fue el título de la charla y audiovisual a cargo de D. Thibault Dieste Mur, arquitecto. Eso fue el día 4 de Diciembre.

Y por fin, el sábado 11 de Diciembre, el presidente de la Fundación para la conservación del Quebrantahuesos, D. Juan Antonio Gil, disertó sobre "LA NECESIDAD DE ALIMENTO PARA EL QUEBRANTAHUESOS EN LOS PASTOS DE MONTAÑA" apoyándose en imágenes, croquis y mapas del Pirineo.

Boltaña, Diciembre de 2010
El Presidente

Memoria de actividades del CES - 2011

El Presidente del CES

Durante el año que finaliza, el de la crisis, cambio de gobierno y demás historias, en el Centro de Estudios de Sobrarbe hemos disfrutado de una gran actividad cultural y social, como se verá a continuación.

El primer acto se llevó a cabo el sábado **29 de Enero,** en el Salón de la Casa de la Cultura de Boltaña, con la presentación del 2º libro de la Trilogía de Pascual Tomás, titulado "*Rumbo Norte*" que fue presentado por el presidente del Centro. Este libro fue editado por el C.E.S.

En el mes de Febrero dimos comienzo a las jornadas dedicadas al **Preespiello**. En la primera de ellas, el sábado 26 de Febrero, en el Salón de Actos de la Casa de la Cultura de Boltaña, D. Angel Garcés Constante, ex-director del Festival de Cine de Huesca, comentó y presentó el documental de Basilio Martín Patino "*Espejos en la niebla*".

Del 10 al 13 de Marzo, en el Palacio de Congresos de Boltaña, tuvo lugar el Festival del Cine realizado por Mujeres en el cual participó el C.E.S. con una subvención de 300 €.

El sábado **19 de marzo,** la catedrática de antropología de la Univ. de Barcelona, Dª Josefina Roma, pronunció una conferencia con el título "*Hacer nuestra historia desde dentro de la película*". Este acto se enmarcaba en el ciclo dedicado al **Preespiello.**

El sábado siguiente, **26 de marzo,** D. Jesús Bosque presentó y comentó su propio documental sobre la ascensión a "*El Puro de los Mallos de Riglos*" con una sala totalmente llena de público como las anteriores de Preespiello.

Del 1 al 9 de abril comenzó la IX Muestra de Documental Etnográfico **ESPIELLO** y, como en años anteriores, estuvo organizado y patrocinado por la Comarca de Sobrarbe y el Centro de Estudios. A la Muestra llegaron 130 documentales de los cinco continentes y a la final pasaron 24 siendo el ganador "*In the bazaar of sexes*" de procedencia austriaca pero rodado en Irán.

Fue un éxito total, tanto por la calidad de los documentales exhibidos como por el numeroso público que asistió durante los nueve días al festival.

Éste concluyó con el homenaje que se tributó a la Mención Especial que este año recayó en la saharaui Dª Mariem Hassan, artista musical con una trayectoria impresionante. Antes de la entrega de premios ofreció un pequeño recital de sus canciones más representativas. Fue un acto emocionante.

Finalizó el Espiello con una cena en el hotel Boltaña.

El 15 y 16 de abril se celebraron en Aínsa, en la sala de la "Diputación" del Castillo, unas jornadas dedicadas a la Morisma local, en las que el CES también participó, concretamente con una conferencia de Manuel López Dueso, que es miembro de la Junta directiva y responsable de la sección de publicaciones del Centro.

El **28 de mayo,** Severino Pallaruelo, vicepresidente del CES presentó el libro, publicado por el Centro, "*De Casa Trallero de Bestué*". Se realizó el acto en la Sala de la Diputación del Castillo de Ainsa.

El viernes **15 de julio,** el catedrático de Historia Medieval de la universidad de Zaragoza, Carlos Laliena Corbera, pronunció una conferencia sobre: "*Los Reyes de Aragón reencontrados: ciencia e historia al servicio de las últimas investigaciones*" El Acto tuvo lugar en el salón de la Casa de la Cultura de Boltaña.

Los días **29, 30 y 31 de julio,** se celebraron en Boltaña, en el Palacio de Congresos, unas Jornadas sobre la Feria del Libro del Pirineo y el 25 aniversario de la confraternización entre Boltaña y St. Lary. Dichos actos fueron patrocinados por el ayuntamiento local, el CES y la Comisión municipal de St. Lary.

En octubre dimos comienzo a las Jornadas de Otoño en las que el tema central fue la antropología. El primer acto fue el **29 de octubre,** en la casa de la Cultura de Boltaña, con la participación de Nereida Muñoz Torrijos, licenciada en Humanidades y colaboradora del IEA. El tema elegido era "*Sobrarbe cuenta... un recorrido por la literatura oral de Sobrarbe*". El ciclo vital según la sabiduría popular.

El **5 de noviembre,** en la misma sala, Nereida repitió charla y en este caso habló de "*Naturaleza y cultura popular*" en un recorrido sobre las interpretaciones y creencias rituales que se han transmitido sobre meteorología, agricultura y remedios naturales en la

comarca de Sobrarbe.

El viernes **11 de noviembre,** en la sala de la Diputación del Castillo de Ainsa se presentó, por parte del presidente del CES, Ramón Azón, el libro publicado por el Centro, "*Mujeres del Pirineo*", realizado por cinco mujeres del Sobrarbe y en el que se refleja la vida de cinco mujeres ya fallecidas y que han dejado huella en nuestra comarca por su trabajo, dedicación y entrega a la familia y a la sociedad. Todas ellas habían nacido y vivido en Sobrarbe.

El sábado **19 de noviembre**, en la sala de informática del C.P. "Asunción Pañart" de Ainsa, Nereida Muñoz, de nuevo continuó con el tema antropológico en un taller titulado "*Recopilación de cultura popular*" en el que introdujo a los asistentes en la forma más práctica, y sencilla a la vez, para conseguir información a través de entrevistas a personas mayores sobre temas rurales y costumbristas que, si no se investigan, se pueden perder en el olvido.

Durante los días **6, 7 y 8 de diciembre**, la pintora Mónica Brasons hizo una exposición de acuarelas en la sala de exposiciones del Ayuntamiento de Ainsa. A petición del CES impartió un cursillo práctico de acuarela a los asistentes a la exposición.

En el mes de marzo la misma pintora dirigirá un cursillo más profundo para introducir a aquellas personas que estén interesadas en aprender la técnica acuarelista.

El ESPIELLO incrementa año tras año su fama fuera de nuestras fronteras y supera con creces el centenar de documentales etnográficos que se reciben de los cinco continentes. Lógicamente hay que hacer una preselección para elegir los mejores, los que pasan a la final y son evaluados por un jurado internacional nombrado al efecto. Por ello el conocer las pautas necesarias para saber cuales son los mejores es por lo que el Centro de Estudios ha creído conveniente subvencionar un cursillo intensivo de expertos en la materia: José Carmelo Lisón Arcal, profesor de la facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid y Eva Vargas, profesora de Medios Audiovisuales de la Escuela de Arte de Huesca. El primero disertó el **sábado 10 de diciembre** de 4 a 8 de la tarde con el tema "*Pautas para reconocer y evaluar un documental etnográfico*". La conferencia fue en la sala "Pedro Santoromán" del edificio de Comarca en Boltaña. El **domingo 11,** Eva presentó y explicó un trabajo muy interesante sobre "*El lenguaje cinematográfico en el documental etnográfico*". Por la mañana de 11,30 a 13,30 y por la tarde de 16 a 18. Fue, al igual que el año pasado, con los mismos profesores, muy provechoso y útil, en especial para los que estamos en el grupo de preselección. También estuvo abierta la sala para aquellas personas que tienen interés en conocer el mundo de la antropología y etnografía.

Trazas prehistóricas

Luis Buisán Villacampa

Como pastor de ovejas que fui en mi juventud con los rebaños trashumantes en las montañas de Góriz, y desde la experiencia profunda y completa en aquellos solitarios parajes día y noche, luego inmerso en la sociedad y en la cultura de la gran ciudad, y en los libros, -no en vano afirmo que salí de las cavernas y fui a los rascacielos- creo entender como vivieron nuestros antepasados.

Muchas veces pensé allí en los pastores nómadas y me sentí casi como ellos en pleno siglo XX. Pues trataba de imaginarme los días y noches de hace tres mil, quizás cinco, siete, o más miles de años, aprovechando ya aquellos pastos, y bajando en otoño por las orillas de los ríos Ara y Cinca, y por la ruta del Alcanadre atravesando el Serrablo, durante la conocida y casi desaparecida trashumancia.

Los emblemáticos picos *Treserols,* el agua que fluye, el fuego junto a las rocas, las noches de estrellas, las de luna llena en la orografía nocturna fantasmagórica, el sol, el viento, las tormentas, el rayo y el trueno, y la invocación a un Ser Supremo pidiendo protección para la vida del hombre y del rebaño, todo igual que en tiempos remotos, pero no desconocidos, gracias al oficio en el paisaje y la memoria ancestral quizás o la intuición evocando aquellos tiempos prehistóricos.

Y la comida no muy diferente. De lo que se criaba en la tierra -ganadería y agricultura- debidamente acondicionado como medio de sub-

sistencia, y transportado a la montaña en la alforja o a lomos de alguna caballería. Creo además que los pastores aun teníamos trazas o instinto de recolectores y cazadores, pues me cuentan hoy que había por allí algún cepo lobero que lo ponían donde se les había dado sal a las ovejas, porque acudían los sarrios y así atrapaban alguno. Coger te alpino y alguna otra clase de hierba medicinal también era parte de la vida en la montaña. Lo mismo que pescar truchas a mano en las cabeceras de nuestros conocidos ríos

Por eso cuando leí la obra del Dr. Pla, "Protohistoria de Sobrarbe", en uno de los temas relacionados con las Tres Sorores (Aso), los pastores y la trashumancia en tiempos de iberos y celtas, de repente sentí una especie de llamada desde el recuerdo de mis días de pastor de ovejas en Góriz. Una cierta sintonía con las observaciones y conjeturas que afloran y toman cuerpo sobre la toponimia.

Sabemos que la cultura pastoril es muy lejana y profunda, y creemos saber donde arranca; quizás cuando el hombre primitivo capturó y amansó unas pocas ovejas, quizás en el momento de domesticar las primeras cabras salvajes. Luego sabemos que el pastoreo tradicional casi terminaba al final del siglo XX.

Entonces, en mis días dedicados al pastoreo de los rebaños trashumantes en las praderas y en las laderas pedregosas de la montaña de Góriz, cerca del Monte Perdido, pero sobre todo en las noches tumbado sobre pieles en la choza de la cueva, con olor a ovejas y a teas, de joven llegué a sentir la cercanía o el entronque con los pastores nómadas de hace miles de años, entre la prehistoria y la historia. Quizás incluso con los primeros pobladores, predecesores de iberos y celtas. Como si donde la historia o la memoria colectiva, la tradición, y las ciencias, no pudieron llegar, fue la intuición movida por los genes, o la oscura memoria ancestral quien confirmara que en Sobrarbe somos hijos y herederos de aquellas razas. Las trazas o rasgos etnográficos del pastoreo nos confirman el parentesco todavía cercano en el fondo y en las formas, aunque lejano en el tiempo. Pero cierto. En el silencio y la soledad yo escuchaba los ecos de los viejos pasos en aquella tierra que hollaron los antepasados, y perduran.

Y si la toponimia, la arqueología, la antropología y la historia nos revelan una presencia de iberos y celtas, la etnografía pastoril nos acerca mejor a los textos del Doctor Pla, como explorador de horizontes y senderos nuevos.

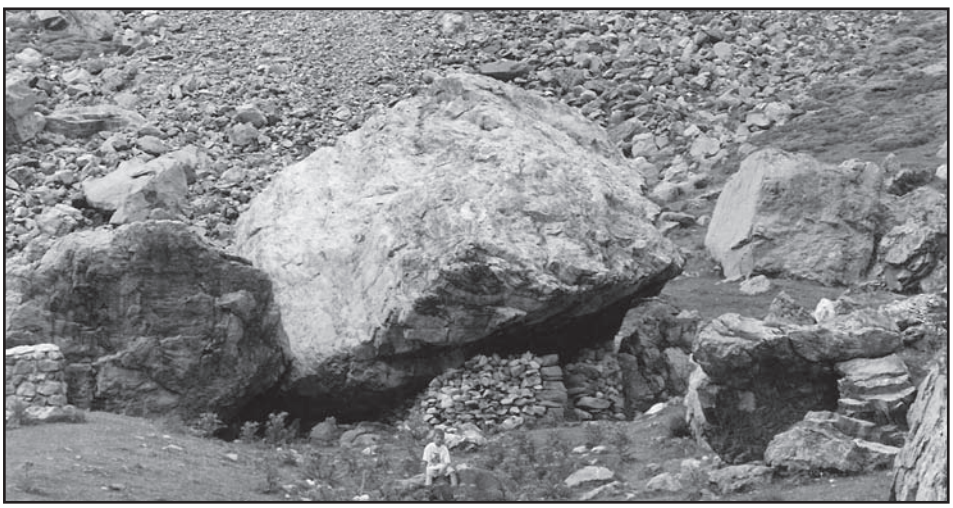
Confieso haber sentido la cercanía del hombre primitivo allí en la cueva o choza, junto al rebaño de ovejas. Su presencia, sus pasos y sus latidos, incluso la compañía, tan extraña como curiosa y cierta, en el silencio y en la soledad de Góriz. Como si el espíritu colectivo de aquellas gentes vagase en paz, libre y eterno, acompañando a los últimos pastores del Pirineo en sus postreras jornadas, como los más leales y nobles, capaces de comunicarse y entenderse con los ancestros, a pesar de las distancias en siglos, y a pesar de las diferencia abismal en el campo de la cultura.

Como si el espíritu que todavía habita en nuestras vidas se comunicase con el de aquellas gentes desaparecidas, pero presentes en el espacio secreto del tiempo, pues su energía y nuestra energía parecen estar unidas. Como si desde lo más profundo de nuestro ser susurraran en la memoria remota sus genes.

Si en aquellos días hubiese tenido la necesidad, la cultura y los medios para escribir, expresando mis impresiones, quizás hubiese dicho:

"Un bienestar me cautiva en plena soledad y silencio de las montañas de Góriz al lado de mi rebaño de ovejas, donde estuvieron los pastores nómadas, mientras que el mundo moderno se afana en despegarse de aquí sin conseguirlo".

Confieso no haber sentido nada igual en ninguna otra parte, ni siquiera leyendo algunos libros, historias de ficción, que tratan de lobos, de tribus primitivas nómadas, cazadores y recolectores. De cromagnones y neardentales. Solamente un día durante una excursión con un amigo a La Barona, lugar muy nombrado por mi abuela materna nacida enfrente, al otro lado del Cañón de Añisclo y el río Bellós (Gallisué), en plena soledad y silencio del paisaje con caballos llegué sentirme cerca de nuestros antepasados pastores y quizás cazadores. ¡Mira que si la toponimia hubiese descubierto que La Barona tuviese que ver con el oriental dios Varuna! Ojalá.



(Fotos: Aprisco junto a las rocas en las cercanías de la Cola de Caballo y mi nieto Raúl durante una excursión.

Palabras y usanzas. Reliquias en peligro.

Antonio Pla Cid
Presidente de Honor del CES

Siguiendo el ritmo que marca la evolución cultural en los tiempos en que vivimos, se ha extendido el interés por conseguir informes de los antepasados, algunos quizás ilustres y evocados con cierta frecuencia en el ámbito hogareño, o simplemente rastreando recuerdos entre parientes o hurgando en los apellidos que aparecen en el propio árbol genealógico hasta donde alcanza lo que es conocido. Si en este afán conseguimos tener en nuestras manos y revisar documentos antiguos, quizás hasta algún venerable pergamino, observaremos en ellos inciertos titubeos en la escritura que los altera, aún cuando generalmente no les desfigura. Son fruto del modo que los recogió el oído de los escribanos o amanuenses cuando se los dictaron, y de su grado de profesionalidad y esmero al ponerlos negro sobre blanco. Pero la mayoría son fáciles de interpretar y asimilar para cotejarlos con los actuales. Retrocediendo en el tiempo se alcanza satisfacción y, en ocasiones, hasta nobleza o tintes de hidalguía.

Ahora bien; está generalmente reconocido que los primeros pobladores de cualquier territorio, llegaron en busca de mejor acomodo, y cuando se establecieron en él pronto dieron nombre en su particular lenguaje, que inevitablemente variaba según su origen y la época en que tal hecho tuvo lugar, a los accidentes geográficos y detalles característicos de interés observados en su entorno, tanto a los más significativos como a lo de menor relieve y espectacularidad, sin olvidar tampoco a los que resultaban de mayor utilidad y frecuentación en sus actividades y en el lógico desvelo por garantizar la seguridad de sus, seguramente precarios establecimientos que podían ser no más que cuevas o chozas precarias. Desde entonces, en el discurrir de tantos siglos, gran parte de aquellos nombres primitivos se cambiaron por otros y cayeron en el olvido, tanto por causa del normal relevo generacional en las familias que ya estaban mejor asentadas y apegadas al entorno por sus posibilidades comprobadas, como por la constante llegada de gentes extrañas a veces desde variadas y remotas procedencias o cuna original, con nuevas inquietudes, conocimientos y afanes, e incluso diferente modo de expresión oral. Pero otra buena parte de aquellos nombres antiguos fueron respetados. Es más; han conseguido perpetuarse. Se observa que la mayor rigidez en la permanencia siempre la consiguieron los aplicados a montañas destacadas y ríos principales. Los más determinantes. En aquellos venerables apelativos se encierra un significado claro, característico, e ilustran tanto acerca de aspectos como

Torre de Góriz en el centro

son el nivel cultural, el origen o procedencia de sus impositores, e incluso peculiaridad de la época concreta en que fueron impuestos. Son un tesoro identitario. Nuestra comarca es pródiga, especialmente rica, en tal patrimonio. El esfuerzo del lingüista para interpretarlos y datarlos correctamente es similar y paralelo al de los arqueólogos cuando se aplican a desenterrar cerámicas y utensilios en sus excavaciones, o al examinar e interpretar inscripciones y grafismos presentes en diversos materiales de soporte. Asimismo deben ser comparables los resultados y coincidentes para verlos aceptados por otros investigadores de la prehistoria desde otros campos.

Hace unos cincuenta años en el marco de estos montes y valles todavía se mantenía un estilo de vida social característico, con régimen económico, costumbres y normas de conducta, tradiciones y lenguaje que, desde remotos tiempos ancestrales, se había formado y evolucionado con gran lentitud a través del discurrir de los siglos. Bajo la capa del cristianismo oficial dominante se venían ocultando, bien encubiertas o disimuladas desde siglos, curiosas reminiscencias de muy antiguos mitos y cultos, de los cuales, realmente, ya se ignoraba por completo el origen y significado. Los antropólogos calificaron sus expresiones externas como *folklore* y cada uno les dio su particular interpretación. Así ocurría, en buena parte, por la cerrada y sólida composición habitual de los núcleos familiares, gracias a la frecuente endogamia de su génesis, por un lógico desarrollo dentro del marco natural que, por mayor comodidad y mejor conocimiento, ejercía un efecto limitante respecto a influencias externas. Era escasa la integración de personas que llegaban y luego decidían permanecer aquí. Con tales aportaciones se veían poco alteradas las propias señas de identidad, pues permitían ser asimiladas sin gran dificultad ni consecuencias y mucha lentitud. Los excedentes masculinos de épocas pretéritas tuvieron salida como mercenarios en las filas de ejércitos extraños, para combatir en ajenos conflictos bélicos, a veces en países remotos. Generalmente ya no regresaban. Otros buscaban acomodo fuera del escenario familiar. El sobrante femenino se colocaba como ayudantes del hogar en familias más poderosas, muchas veces lejanas. De uno y otro sexo se nutrían frecuentes, pero aislados y poco nutridos desplazamientos de personas que, aprovechando cualquiera de los numerosos puertos o pasos del Pirineo Central, se desplazaban temporalmente a Francia, la antigua Galia, para conseguir apoyos a su situación económica. Algunos se quedaban allá. Nunca, nunca han faltado contactos humanos entre las dos áreas. Los efectos de las convulsiones humanas inesperadas, catástrofes naturales, o epidemias y guerras que, como siempre, se han ido sucediendo, dejaron sus huellas, sin modificar nunca las esencias. Pero en los últimos decenios todo ha cambiado bruscamente. Un huracán irresistible lo ha arrollado todo. Las antiguas estructuras y hábitos ahora ya solo son recuerdos de viejos.... Memoria

Antes, las preocupaciones derivadas de las actividades ganaderas, agrícola, maderera, comercial, o del simple trasiego humano, y también la seguridad, obligaban a mantener fijas unas referencias toponímicas que al presente han perdido buena parte de su interés funcional. Algunos viejos senderos han pasado a ser carreteras o pistas forestales. Todos son ahora recorridos principalmente por excursionistas que van provistos de guías y mapas editados para fines concretos de la actual sociedad del bienestar, globalizada y consumista, pero carente del rigor requerido en las antiguas necesidades y usanzas. No aportan información menuda que antes era básica. Por fortuna, todavía se conservan con detalle en la memoria de bastante gente madura la mayoría de nombres, entre ellos, en general los más destacados, y permanece firme, aunque no tan pormenorizado, el recuerdo de muchos más. Pero todos estos sobrevivientes coinciden en un punto: Ignoran un significado de términos que, a veces, han sido interpretados de modo paladino, atrevido, o sea discrecional. Las propuestas que ofrecemos aquí son producto de un estudio concienzudo de aquellas antiguas lenguas. No obstante, pueden contener errores.

Tras las consideraciones expuestas contemplaremos algún ejemplo del nodo cómo *"Saturno va devorando a sus hijos"*.

Iniciamos la tarea centrando nuestra atención en el nombre de dos colinas, ambas de perfil panorámico peculiar, aunque no excepcional. Podríamos calificar-

Pantocrator de la iglesia de Vió. Foto R. Azón.

las como atalayas naturales. Una y otra destacan en el paisaje dominando espacios que surcan múltiples senderos, antes muy frecuentados por el trasiego humano y actividades ganaderas, que discurren a sus pies. Nos referimos al Murrión de Isabelana y al Murrión de Arrablo. En la actualidad, los mapas no citan al primero y señalan al segundo como Torre de Góriz y, en propuesta alternativa o quizás vergonzante, sugieren titularle Morrón (*sic*) de Arrablo, pensando, puede ser, que lo de *Murrión* sea expresión inculta, fruto de corruptela, o puro barbarismo que se debe rectificar. Y nadie ha levantado una voz de protesta. Aclarar tales expresiones, como pretexto principal, proporcionará excusa para hacer con ellos y algunos otros una buena sarta de nombres que deseo resulte interesante, ejemplar y esclarecedora con vistas a entender lo dicho.

El motivo o referente de la primera nominación se levanta, a modo de centinela inmutable y perpetuo, próximo a la reunión de los dos caminos en que se desdobla el que, iniciado en Puyarruego (*puy-arogio* "confluencia de la colina"), ofrece después, ya en las inmediaciones de Gallisué, (*gallis-ué* "gente de los galos") dos rutas alternativas para alcanzar el Valle de Bió y el Puerto de Góriz. Una opción, actualmente discreta carretera, discurre por la margen izquierda del río Yesa (*ie-sa* "pueblo del camino") frente a Ceresuela, situado a la derecha, próximo al origen de sus aguas, y lo hace aprovechando la falda occidental del monte Bramapán (*Brahama-pndt* "paso de la divinidad suprema"), orónimo que pudo ser alternativo a Aso que alude al fuego, como figuración de la misma divinidad, siendo sustituido por Tres Sorores (popular Treserols) en la cristianización y acabar en Monte Perdido por influencia francesa. *Brahamapán* y *Aso* son testimonios de una indoeuropeización muy remota. Como dijimos, en Gallisué se puede escoger otro camino que aprovecha la vertiente oriental del mismo monte que mira hacia el río Vellos. Las dos rutas se reúnen en Cuello Arán (*ara-an* "encima del río") cerca de Buerba y del vigilante control del *Muru-i-on* de *issa-bel-ana*: "Camino grande, o encrucijada, de la colina" del "río de los poblados belgas" Este sería el significado de tan curiosa expresión, aplicada algunos siglos antes de la llegada de los boios al Valle de Bió, y se refiere al río Yesa y a dos aldeas, la abandonada la de Ceresuela y en fase de recuperación la de Yeba. Las dos están junto a la ladera nor-oriental de la sierra de Bolabe pero son fruto del mismo asentamiento belga que arraigó principalmente en la Solana; es decir, mirando hacia mediodía y al río Ara (*ara* "río", "agua"). Los que se aposentaron hacia el Yesa eran miembros de la misma familia de los que lo hicieron en Burgasé (*burg-sesé* "suessiones de la altura", como expresión asimilable a "pueblo organizado") y Sesé (simple contracción gentilicia de "suessiones") ambos en con alusión directa a los *suessiones*, gran tribu, quizás la principal entre las del pueblo belga. El etnónimo significa "los instalados". Tan directa alusión a la etnia dominante en ambas localidades, las más importantes y representativas de La Solana, situadas una hacia el Este y otra al Oeste del conjunto y su relieve fue excusa para generar rivalidades dentro del conjunto que buscaron alivio al determinar un punto equidistante de reunión para asambleas y toma de decisiones de interés general: primero fue Semué (*sem-ue* "gente de la unidad incompleta") y luego, por razones de funcionalidad y mejor abrigo, en su cercano y soleado Semolué.

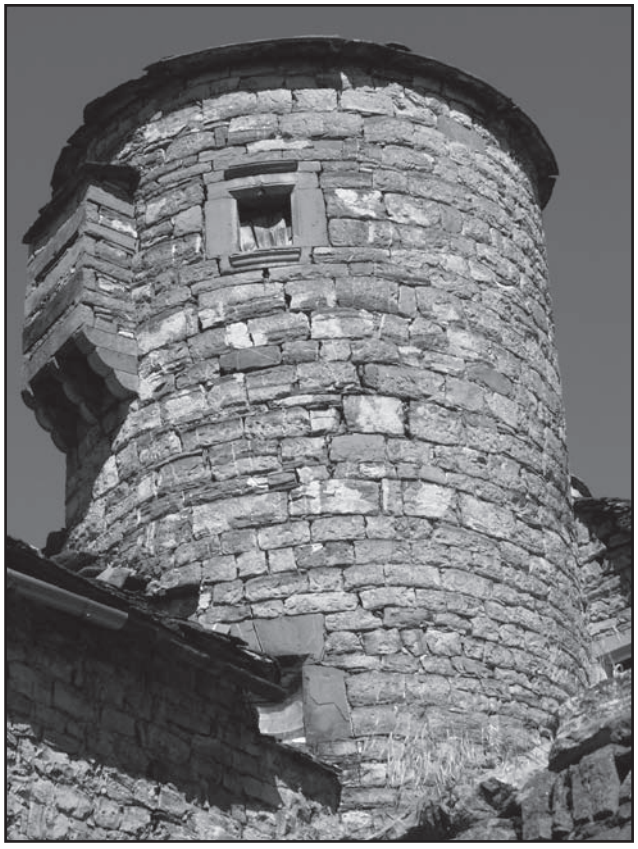
Las dos aldeas aludidas por su relación con el Yesa se asientan sobre una terraza fluvial humanizada entre el riachuelo y otro camino entre Boltaña y Fanlo, que tiene más de una variante. Se puede escoger, como de mayor brevedad, el que va por las alturas de Liaso (*li-aso* "Aso de los pueblos") salvando después la escarpada y rocosa cara oriental de Navain (*nava-ain* "encima del valle") aprovechando el paso de Gradoleto (*gradh-leth* "límite del paso"), punto fronterizo entre Buerba y Boltaña, cuando ya ha recibido otro que, desde Boltaña y el río Ara pasa por la aldea de Ascaso (*asc-aso* "Aso del barranco") que alude, sin duda, a la la citada Suprema Divinidad recordada en las altas cumbres (Aso / Aesus) que ya antes hemos mencionado, del que se guarda tosca alusión en la biblioteca de Boltaña en un peñasco hallado en las inmediaciones del vado de Seso en el río Ara, frente a la desembocadura del barranco de Ascaso que propicia el camino indicado el cual, pasando por el caserío busca luego la misma oportunidad de Gradoleto para acercarse a los puertos de Góriz. Está claro que, en tiempo de hielos, la mayor parte viajeros evitarían los riesgos de Gradoleto y se desviarían hacia el de Gallisué aprovechando el camino que, en acusado descenso, pasa por unas bordas, ahora ruinosas, que ya pertenecen a Buerba, muy próximas a los restos, ignorados por absoluto olvido hasta hace unos veinte años, de un antiguo poblado y una fuente, que todavía permanecen sin investigar por los arqueólogos, en el punto conocido como *Campanar* de Sampietro (*camb-an ara* "agua, o fuente, encima del paso") hasta un vado y después interesante y bastante bien conservado puente medieval para cruzar el Yesa. Desde allí el camino asciende suavemente por la mar-

Mondoto a la izquierda y Sestrales a la derecha.

gen izquierda del río, en la ladera occidental del monte Bramapán para encontrar el camino que llega desde Puyarruego y Gallisué, ya mencionado.

No podía ser ésta una buena alternativa para los de Yeba, Ceresuela y Fanlo, pues les obligaba a un notable rodeo. Ellos preferían una tercera opción, ya desde Boltaña, por lo que habría sido habitual para ellos seguir por la margen izquierda, aguas arriba del río Ara y, una vez superado el macizo de Navain (*nava-ain* "encima del valle") por Balupor ((*bar-ur-port* "paso entre la montaña y el río") y La Velilla ("vigilante") para introducirse marginalmente en La Solana pasando por el collado de Cambol (*camb-bol* "belgas del paso") que permite cruzar la serranía Bolabe (*bolga-ben* "límite de los belgas") por su tramo final, en la proximidad al entronque con el imponente bloque pétreo de aquel macizo coronado por las ruinas de la ermita de Santa Marina, nombre de probable origen en un censo mitológico para sustitución cristiana aplicado a relegar al pre-indoeuropeo (vasco) *Mari-ain* "encima de Mari", divinidad o genio de los antiguos vascos, por lo que, de acertar el supuesto, sería el testimonio lingüístico de mayor antigüedad entre los citados hasta ahora en estas páginas. Vale la pena una excursión, exenta de dificultades y no demasiado penosa, para gozar de un amplio panorama y valorar la situación de la ermita justo encima de una oquedad entre rocas, más el impresionante precipicio al NO y la proximidad de una pequeña fuente. Visto el macizo desde Boltaña, mejor si se hace desde la actual ermita de Santa Bárbara, observar la cima, por lo general despejada, y relacionarla con la forma y disposición de posibles nubes y boiras, ha sido siempre ejercicio indicador y condicionante en las previsiones meteorológicas populares ancestrales, aunque ahora resulten más fiables los boletines oficiales. El empleo de esta ruta por la margen izquierda del Ara debió ser, sin duda, compartido por los habitantes del Valle Medio y Alto del Ara, e incluso por los del Sarrablo y Sobrepuerto, siendo notable su la frecuentación, pues así lo atestigua la existencia de tres mesones (Latre, Eusebio, y Frechin) existentes en aquel relativamente breve trayecto. Estaban activos cuando, a principios del s. XX, se terminó la carretera actual que allí incluía un corto túnel.

Abordamos ahora lo concerniente al Murrión de Arrablo. Interpretado como *muru-i-on* de *ara-bol*, señala "Camino grande, o encrucijada, de la colina" de los "belgas del agua" Realmente, también aquí se trata de una excelente atalaya ú otero sobre la importante encrucijada de senderos que acuden a su control desde los valles de Pineta, Escuain, Bió y pueblos de La Solana. Bajo las praderas de Arrablo brota copiosa la Fuenblanca, afamada por la abundancia y calidad de sus aguas, frescas y cristalinas, que discurren por el Barranco de Arrablo o de la Fuenblanca, siendo origen del río Anisclo (*an-isclo* "torrente de arriba"). Aprovechan los pastos de aquel entorno, desde tiempo inmemorial, los rebaños propiedad de gentes de origen belga, o clientes suyos, como lo son, según llevamos dicho, todos los pueblos de La Solana, incluyendo Ceresuela, Yeba y Cambol, que mantienen el privilegio del usufructo de aquellas praderas para sus reses. En el mismo ámbito pero en cota algo más baja, entre las sinuosidades de aquellos pequeños cerros y prados discurre en paralelo al de la Fuenblanca el barranco llamado de Caprariza, el cual termina entregando sus buenos caudales al Anisclo. En realidad su nombre correcto es *gabra-rit(a)* "paso o camino. de las surgencias".Allí son varias las que manan ricas en caudal, calidad y frescura. *Gabra* significa "sitio donde brotan las aguas" pero también significa "cabra", lo que induce a confusión. *Rit* / *riz* es "lugar de paso" como Góriz *go-riz* "paso alto" de origen mixto vasco / indoeuropeo, y propio de doblamiento muy anterior al de la llegada de los belgas. Pormenorizar en ello resultaría de gran interés pero obligaría a salirnos de las intenciones de estas páginas.



Casa Ruba de Fanlo.

Todos los rebaños de los pueblos mencionados acudían a los prados de este puerto, entre los cuales las *mallatas* de Arrablo, bajo el Murrión, son las más altas, siguiendo la sinuosa y ardua *Costera de Buisán*, pasando por Cuello Escarrón (quizás *es-car-on*, "roca grande del arroyo") y cerca de la fuente Sarteneta (*sarra-tein-ta* "abrigo de la fuente negra"), con agua no potable si bien no tóxica pero desagradable por ser ligeramente azufrada. Se está ya cerca de la gran meta

de esta etapa en la ruta ganadera pues queda al alcance del Plano Tripals (*tri-pals* “tres pastores”). La cita en aquel punto para el acto conocido como *La Suelta* de los rebaños viene fijada, desde el más lejano recuerdo y tradición en el día primero de Agosto. Aquel amplio espacio de reunión previa está situado bajo Cuello Arenas (*aranys* “arroyos pequeños”) siendo allí donde se rinden cuentas, se discuten asuntos relacionados con el tema ganadero de interés común, se controla el ganado en cuanto propiedad, estado sanitario, número de cabezas de cada rebaño y la *mallata* (“abrigo de roca”) de destino que le corresponde. Allí han llegado, incluso desde Cambol, por Yeba, Ceresuela, y la encrucijada de Cuellotrito (*tri-toutio* “tres gentes”), nombre derivado de los distintos propietarios de los derechos de aprovechamiento de todos aquellos puertos, pero que también son los mismos que por otras diversas razones por allí cdiscurren, y vimos en Tripals, a saber: *belgas* de La Solana, *parisios* de Fanlo con su agregado Buisán de nombre esclarecedor (*bois-an* “encima de los *boios*”), pues de éstos les separa el monte Metils (*medh-ils* “colinas del medio”). En el nombre de Buisán queda así explícita la realidad de que sus habitantes no pertenecían a ésta otra etnia, la cual también frecuentaba el paso por Cuello Trito.

Generalmente *La Suelta* da pie para una ocasión festiva, pero la mayoría de pastores participaban poco de tal carácter en ella, pues debían marchar pronto con sus rebaños, y burras con provisiones, sin esperar la hora de la comida para poder alcanzar sus todavía lejanas y respectivas *mallatas* nantes de que anocheciera.

Cuello Arenas y el monte de La Estiva de Nerin, conforman el interfluvio Anisclo / Guampe. Esta toponimia denuncia una curiosa distinción hidrológica entre ambos: las fuentes y barrancos que vierten hacia el Anisclo son de aforo generoso, las aguas son frescas y limpias. En cambio, las que lo hacen en el Guampe son de caudal avaro y aleatorio, e incluso el de alguna no es potable, como hemos advertido. En La Estiva quedan Salz y el Plano de la Balsa, nombres que sugieren humedales inciertos. Pero la Naturaleza ha compensado estos desequilibrios con la notable surgencia de Nerin (*Nerio-ain* “encima de Nerio”), ya próxima al Anisclo casi en la confluencia de Aso, inmediato a la ermita de San Úrbez (*ur-bi-es*”dos barrancos del agua”). Aclaramos que en los dialectos celtas y oscoumbros *ner-* implica sentido de “fuerza” que en la mitología romana Nerio era la esposa de Marte, y que tal como tuvimos ocasión de exponer en otra publicación (*Protohistoria de Sobrarbe* p. 186), la ocupación del Valle de Bió (Boió) por gentes de los boios, a la par de lo ocurrido en el Valle de Boí en la Alta Ribagorza leridana, pudo ser consecuencia de las campañas de J. César en la Galia y tener lugar ya bajo el control de Roma en época rayana con el cambio de Era. Por lo tanto, entonces ya cabía la asimilación de la muy antigua dedicación del actual Monte Perdido a la divinidad Aso / Aesus fuera sustituida o interpretada como Marte. Hemos visto de qué modo Nerin quedó ligado aquellas cimas. Cabe pensar que, por lo abundante del caudal con que nutre al reseco barranco de Guampe y lo convierte en río Aso, a la surgencia se le aplicara el calificativo *ner* “fuerte” y que el poblado, por su emplazamiento, recibiera el nombre de Nerin (*ner-ain* “encima de Nerio”. Como contraste cabe pensar que en el caso de su vecino Sercué (*ser-ue* “gente del desfiladero) se conservara tal cual por la arriesgada y espectacular disposición de su emplazamiento y que su iglesia esté dedicada a Santa Ana, pues *D’Ana* es uno de los nombres de la Gran Divinidad pre-indoeuropea que aparece aplicado en lugares donde la naturaleza ofrece tan impresionantes características. La ermita de Santa Ana en Torla tiene un emplazamiento similar sobre la confluencia del Arazas al Ara.

Al Noreste de Nerin sobresale el cerro Mondoto (*mond-oto* “vigilante del monte”), dominante de amplias perspectivas que facilitan dicha función. El *ous* es una pequeña lechuza que, como tal, vigila desde una altura. De ahí la palabra “otero” y porqué todo el perímetro sobrarbense queda señalado con su empleo (Oto, Broto, Otal, Mondot, Mondoto, Montó, Otin) quizás como aportación protocelta, por gente de los oscoumbros (¿?).

Los de Burgasé, de camino a la costera de Buisán seguían un itinerario que discurría por Cambotubo (sic) (*camb tou-bol* “paso de la gente belga”) y El Cuello para aprovechar luego el franqueo que posibilita Comiello (*com-ialo* “campo limítrofe del conjunto”), para las relaciones entre La Solana y Fanlo, en el entronque de las sierras de La Corona y Bolabe. La repetida alusión a tres fracciones étnicas concurrentes que delatan Tripals y Cuellotrito puede explicarse en el sentido de que así como de esta parte de los puertos se beneficiaban exclusivamente las gentes belgas y, dentro de ellos, mayoritariamente los suessiones, lo que aclararía curiosos detalles como que los de Sesé (contracción del etnónimo *suessiones*) han tenido siempre la exclusiva en el usufructo de los pastos en la cómoda mallata de Ripalés (*ri-pal-es* ”barranco del pastor del *rey* en un sentido de cabecilla”); en cambio, otras zonas de pastos eran aprovechadas por los parisios de Fanlo y por lo boios del Valle de Bió. De la misma etnia dominante con Burgasé (*burg-sesé*), era el usufructo de los buenos prados de Arrablo. La Majada de allí, bajo el Murrión y algo por encima de la Fuen Blanca, dispone de una buena caseta apta para tres pastores y en los últimos tiempos pertenecía a Casa Buesa, de Yeba. Atendía a su propio rebaño, al de su familia, y el de Julián de Duaso (de Cambol). En total, unas 1300 ovejas. Otras praderas, al Oeste de de los puertos eran aprovechadas también por los de Fanlo, que, no siendo propiamente belgas sino *parisios* eran, sin embargo, coaligados suyos, y por los del Valle de Bió que eran *boios*, gente de otra estirpe celta llegados muy tardíamente. Hacia el Oeste aparecen otros orónimos, como Tobacor y Gallinero, que encierran significados apuntando intereses de pueblos del

Alto Ara. En conjunto, la situación que aparece es por completo congruente con lo recogido en la historia de aquella época y de la más reciente experiencia, pues Luis Buisán Villacampa (*Treserols* 2-1998) que en su juventud fue pastor en aquellas altas praderas, nos aporta los siguientes datos: "*En tiempos hasta mediados del siglo XX, iban a Góriz unas 40.000 cabezas de ganado entre La Solana, la Ribera y el Valle de Vió. Las principales mallatas del puerto de Góriz son las siguientes. Ripalés, Güerdios, Valellas, Comas, la La Caprariza, El Carduso, El Fulco, La Gallera, Arrablo, Faxaluenga, Tobacor, La Plana Cotatuero, Montearruebo, y La Catuarta*".

Fuenblanca. Foto Carmen Chéliz.

Hemos visto, por su propia y explícita afirmación, que igualmente eran belgas los dos denominativos gentilicios que dieron pie, como principales justificantes, a la redacción de estas páginas. Seguramente ambas fueron impuestas a la par o con poca diferencia de tiempo, y pudo hacerlo, naturalmente, la misma autoridad dentro del contingente formado por miembros de varias fracciones de los *suessiones* y de otras tribus afines, coaligadas, o simples clientes suyos en el ámbito de aquel gran pueblo, que tuvo su característica diferenciación cultural, religiosa y social, dentro de los celtas, en una gran área de la margen izquierda del río Rin. Este proceso tuvo lugar en vecindad con otras gentes de evolución germánica. En la segunda etapa de la Edad del Hierro, conocida como La Tène, unos y otros experimentaron una notable explosión demográfica, ampliamente constatada por los arqueólogos, en la que los belgas, también nombrados como *bolgios*, presionados por los germanos se vieron obligados a desplazarse hacia el Oeste (atravesaron el Canal de la Mancha), hacia el Sur (superando los Pirineos y los Alpes) aunque el área de mayor estabilidad y dominio fue la que se extiende desde la margen izquierda del Rin hasta los ríos Marne y Sena, donde les encontró Julio César a mediados del siglo I a.E. El mismo célebre cónsul romano señaló por escrito su percepción de que los belgas dejaban constancia especial de su identidad y origen étnico en el nombre de sus nuevos asentamientos. Añadimos a ello que los belgas en conjunto eran conocidos como *belgae* o *bolgios* quizás por la forma de los pantalones que acostumbraban vestir, pues eran algo acampanados como sacos (*bulga*), de uso frecuente incluso por las mujeres. Estos movimientos pueden explicar su implantación en el Alto Ésera (Valle de Benasque), en las Cinco Villas (Tierra Sositana"), y en La solana. Pero estos inmigrantes quizás fueron precedidos, en más de un siglo, por otros belgas de los que algunos poblaron distintos puntos en la parte media de la Ribera del río Ara mientras otros lo hicieron en Sarrablo (*sarrabol* "belgas de las fuentes). Los dos grupos se conectaban por la misma cañada, Cuello Fenés (*fene* es "prienteˮ) o de Pedralba (*pedwar alb* "cuatro arroyos de agua clara"), por donde discurre la nueva carretera de próxima inauguración. Sin embargo, el poblamiento del pequeño valle del río Basa puede ser una excepción que merece una atención especial en la que no entramos aquí.

En el encadenamiento de hechos que supone el devenir histórico a lo largo de los siglos, se van dejando huellas lingüísticas aprovechables para la investigación. Tal como se dijo en los párrafos iniciales, la intención que movió a redactarlos es ofrecer al recuerdo, para avivarlo y revelar el significado, unas cuantas muestras interesantes del riquísimo patrimonio cultural en riesgo de perderse, que encierra Sobrarbe y que tanta información sobre su lejano pasado aporta.

……..

Agradecemos los informes de Joaquín Sanz Buisán (n. de Yeba) y de Luis Buisán Villacampa (de Ginuábel). Ambos superan amplia y felizmente los 70 años de edad y gozan de feliz memoria.

La madera y las navatas

Manuel Oncins Buil
Casa "Buerba" de L' Ainsa

En los bosques de montaña
hay gran riqueza de pinos,
que venden los propietarios
para construir los pisos.

Bajo el azul de los cielos
y a lomos de nuestros ríos,
vuestras maderas llegaban
a Tortosa en su destino.

Como no había camiones
se llevaba por el río,
con algún que otro percance
en los tramos del camino.

Esforzados navateros
que surcasteis nuestros ríos,
transportando la madera
con oficio de peligro.

Esperabais el mayenco
para que creciera el río,
para llevar las navatas
para demostrar el brío.

Con soltura gobernabais
los remos de las navatas
para que ésta no atascara
en el canto de una rasa.

Y cuando esto ocurría
estábamos muy pendientes
del trabajo que costaba
devolverla a la corriente.

Navatas. Foto R. Azón.

Todo el mundo os seguíamos
con nuestra vista pendiente,
era un acontecimiento
que entusiasmaba a la gente.

El corazón me saltaba
ver navatas en el río,
desde mi galería
cuando aún era un niño.

Qué tiempos eran aquellos,
qué trabajos, qué porfía,
qué trabajo que costaba
poder ganarse la vida.

Ver navatas en el río,
era espectáculo grande,
sin pensar las consecuencias
ni la angustia de unos padres.

Al pasar el Entremón
las aguas se oscurecían,
luchabais contra la muerte
por el pan de cada día.

Más de uno allí murió
luchando con brazo fuerte
demostrando su valor
aunque no tuviera suerte.

Qué grande es la paradoja
qué grande es esta porfía,
¡que valor tiene la muerte!
¡qué precio tiene la vida!

Cuando otra vez rememoro
aquel oficio perdido,
mi corazón se desborda
como si aún fuera niño.

A todos los navateros
hagamos un monumento,
aunque no sea de bronce
ni de hierro ni cemento.

Que no sea de fachada,
que sea todo portento,
del sentir de nuestras almas
por lo que llevamos dentro.

"y sabrás la hora que es"

Manuel López Dueso

Estas palabras constituyen uno de los versos de los que figuran al pie de uno de los relojes verticales de sol más conocido de la comarca de Sobrarbe, el situado en una de las fachadas de la herrería del lugar de Ascaso, municipio de Boltaña:

"*Cuando me relumbre el sol*
acércate paso a paso
y sabrás la hora que es
en este reló (sic.) *de Ascaso*"

Los relojes surgen por la necesidad del ser humano de calcular y medir el tiempo, a fin de poder, si no controlarlo, si regirse por él. Pero el tiempo, al final, no es más que otra "construcción" cultural del ser humano (Morales Gómez, 1992: 177):

no es un concepto "real" en términos físicos y materiales, sino una construcción de la sensibilidad humana. Como tal conoce todo tipo de variaciones y adaptación cultural, social, histórica y sea individualmente –no es lo mismo el tiempo de un campesino que el de un hombre de negocios, aunque se encuadren dentro del mismo medio cultural- pues el modo en que es concebido depende de las formas predominantes que adopten la economía, la política, la religión, etc… y por supuesto evoluciona con éstas.

Un tiempo del cual, el primer punto de referencia para el ser humano fue el propio ciclo de la naturaleza, y por tanto el ciclo agrícola y ganadero, con las estaciones, con los solsticios, las fases lunares, y la noche y el día. Estos acontecimientos marcaron y estructuraron la vida de los sobrarbenses, y estas fechas serán sobre las que se impondrán las festividades religiosas cristianas, en ocasiones sobre fiestas precristianas, como la noche de san Juan en el solsticio de verano, o el nacimiento de Jesús, en la fiesta romana del Sol invicto, que corresponde con el solsticio de invierno, y en torno a las cuales se sitúan ritos que aún persisten en la comarca. El calendario litúrgico, el santoral, se convirtió en un referente en la estructuración de ese tiempo, y así, en el siglo XVIII, en Tella, en un documento depositado en el Archivo Diocesano de Barbastro, se conserva una especie de calendario, donde en relación al santoral y festividades religiosas, se distribuyen actividades ganaderas o agrícolas, como la suelta de ganado en determinadas partidas.

Gnomon o estilo del reloj de sol de la herrería de Ascaso

Pero éste es un tiempo amplio, el del año, los meses y los días. En este texto queremos considerar el tiempo breve del día, y dentro de éste, las horas, que inicialmente estaban marcadas por la naturaleza, entre la etapa o fase diurna, donde brillaba el sol, y la noche, con su ausencia. Y para medir este tiempo menor, la propia naturaleza también ofreció referentes, como son la presencia en el valle de Chistau de las llamadas peñas de las Once y de Mediodía, en relación a la posición del sol.

El ser humano desarrolló una serie de artefactos, los relojes, sobre los cuales y de los cuales contamos con algunos ejemplares en Sobrarbe que forman parte del Patrimonio Cultural de Aragón como bienes de carácter etnográfico, por lo que ante su estado e interés, merecen una actitud que permita su protección y conservación, así como la investigación, difusión y promoción en torno a ellos, como queda recogido en la propia Ley del Patrimonio Cultural Aragonés.

Horas inciertas

La sombra ofrecida por el sol fue una de las primeras formas de medir el tiempo, y se considera que los primeros relojes de sol surgieron en el Antiguo Egipto, hacia el año 1450 (a. C.), cuando ya se estableció la división del día en 24 horas. Estos primeros relojes solares fueron copiados y mejorados por los griegos, que añadieron la posición paralela al eje terrestre del estilo o *gnomon* que sirve de referencia para marcar las horas (www.gnonomica.org/es/gnonomica.htm). Sin embargo, estas horas, resultaban "inciertas" como las clasifican algunos historiadores, pues en los días nublados no se podían observar, y tampoco en la noche. Además, este sistema resultaba irregular, porque se tendía a dividir en 12 horas el día y otras 12 la noche, por lo cual estas "horas" resultaban mas o menos largas según la estación, y la duración del día y la noche. Pese a ello, este sistema fue también adaptado por romanos - en *Caesaraugusta* (Zaragoza) se han hallado restos de un reloj de sol, como el de Mérida - y árabes, recogieron la tradición griega, y mantuvieron el uso de los relojes de sol, así como el de los relojes de agua (clepsidras), también utilizados por estos, y los de arena.

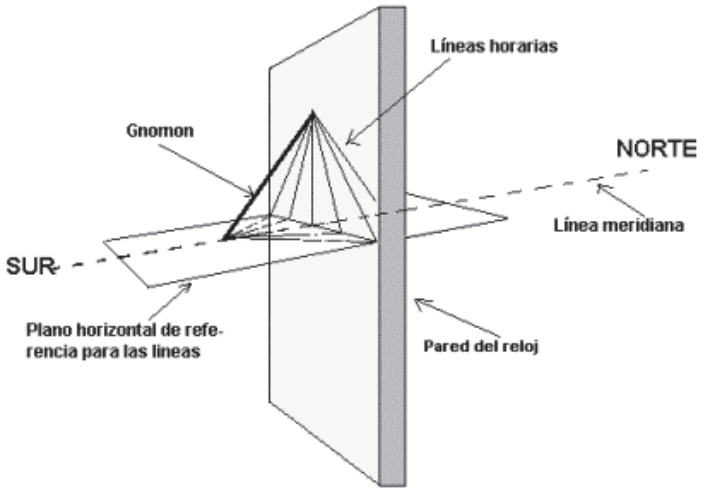
Durante la Edad Media se mantiene el uso de estos sistemas de calculo de las horas, especialmente en los ámbitos monásticos y eclesiásticos, en relación a las horas de oración, aunque el día se dividía en las "horas canónicas" (maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas, aunque a lo largo de la Edad media, la hora nona se acercó al mediodía), marcadas por el toque de campanas. Esto pervivió largamente en el mundo rural, como lo refleja el cuadro de Jean François Millet, "El Ángelus" (1855-1857), donde los campesinos detienen su labor al oír el toque de campanas correspondiente.

Así pues, los relojes de sol constituyeron un método sencillo para medir el tiempo, y también barato, por lo que en la comarca de Sobrarbe podemos hallar un numeroso conjunto. Son abundantes en toda España, y existen rutas de relojes de sol en Barcelona o en Otos (Valencia), así como asociaciones y múltiples publicaciones. Dentro del Alto Aragón podríamos destacar por su antigüedad, el grabado en la iglesia de San Miguel de Foces (Ibieca), que marca las horas canónicas (Biarge y Biarge, 2001: 166-169).

En Sobrarbe, hasta un centenar de relojes ha llegado a enumerar Adolfo Castán del modelo de reloj de sol vertical, ubicado en muros orientados al sur, donde el estilete o estilo, también llamado *gnomon*, se debe situar en un plano en relación a la latitud, formando un ángulo con el plano del reloj igual a la colatitud del lugar (colatitud = 90 - latitud), y de forma radial, se marcaron las horas, que suelen ir de las 6 de la mañana (a. m.) a las 6 de la tarde (p. m.) en los mejor orientados. Habría que investigar si esto se tuvo en cuenta a la hora de la realización de los relojes de sol que hay en la comarca. Sabemos que, como nos contó un viejo albañil de Boltaña, José Salamero Lacambra, a finales del siglo XIX, su padre tenía un libro sobre cómo hacer relojes de sol.

Los más antiguos que conocemos en Sobrarbe, están grabados en los muros de piedra de iglesias, ya en el siglo XVI, como en la capilla meridional de la iglesia de Mediano, formado por unos simples trazos grabados en un sillar, y donde la junta sirve para acomodar el estilete o *gnomon*, o en un estribo o contrafuerte junto a la portada de la iglesia de Santa Eulalia de Olsón.

RELOJ DE SOL DE CUADRANTE VERTICAL MERIDIANO



Determinación del ángulo @ entre las lineas horarias consecutivas en el reloj de Sol de cuadrante vertical meridiano (orientado al Sur)

$$@ = \text{arc tg } (\text{tg}(n.15).\cos l) \quad n = 1, 2, 3, 4, \ldots$$

Reloj de sol en la iglesia de Mediano

Un ejemplar posterior lo hallamos en una baldosa de tierra procedente del monasterio de San Victorian, sobre la cual se habían realizado una serie de incisiones delimitando una caja de forma rectangular, donde se sitúan las horas (entre las 5 y las 7), pero que no debía ser muy útil pues comenzaron a trazar otro debajo del anterior, que quedó como un esbozo. La cuestión es si esta baldosa funcionaba como un reloj vertical u horizontal, pues cuando la vimos, ya estaba fuera de su contexto. Resulta también complicado ofrecer una cronología de esta pieza (¿siglo XVII o XVIII?).

Baldosa con reloj inciso procedente del monasterio de San Victorian

La mayor parte de los relojes de sol verticales conservados en la comarca, se situaban sobre los muros de las iglesias. Normalmente, estos relojes se pintaban sobre dichos muros, se revocaba la pared con cal, delimitando un espacio, de forma circular u oval, en cuya cúspide se situara la varilla, estilete o *gnomon*, y en cuya vertical se sitúa la hora de mediodía (las 12, hora solar), y de forma radial, las horas dispuestas como en cualquier reloj. En muchos de ellos esas horas quedan marcadas por líneas en cuyo extremo se sitúa la cifra. Se ubicaban principalmente en las torres campanario, pues se relacionaban con el toque de campanas, como ya hemos señalado, para dar las horas. Así, en 1936, cuando se profanaron tantas iglesias y se derribaron las campanas en muchas torres, se solía respetar una campana para dar las horas.

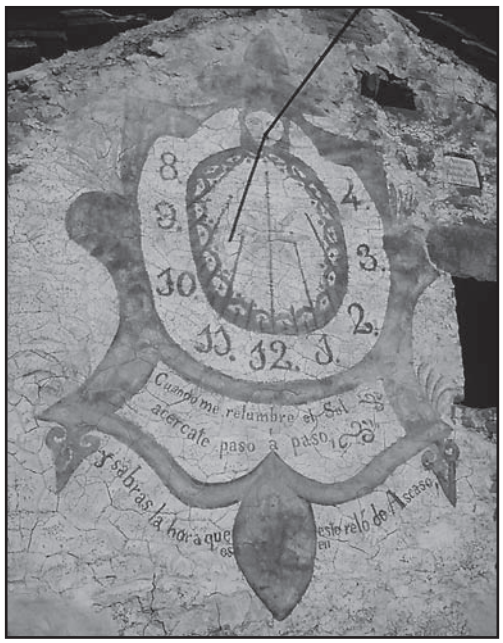
Como muestra podemos señalar la torre de la iglesia de Campodarbe, que conserva un reloj de sol, y en un vano figura la fecha de 1796; en la de Sarvisé, como se muestra en las fotografías de Lucien Briet; en la de San Martín de Tella, o en la de San Julián de Ascaso, donde no figuran los números de las horas. También en la fachada de la iglesia de Fragen o en la abadía de Lavelilla, éste desaparecido, del cual sólo nos quedan noticias por fotografías de Lucien Briet.

Torre de la iglesia de Ascaso

Reloj en fachada de casa en Samitier

En el siglo XIX podemos destacar la presencia de relojes de sol en la fachada de casas particulares, normalmente en casas “buenas”, como un símbolo de opulencia y prestigio, como en la casa existente en la plaza de Samitier, en cuya puerta figura la fecha 1822, y cuyas líneas se grabaron junto a un balcón en una esquina de la fachada, siendo luego pintado. O en casa de “Don Blas Ballarín” de Sarvisé, con la fecha en su puerta de 1837, y hoy desaparecido este reloj pintado que mostraba ciertas semejanzas con los de Ascaso. Por su tamaño y calidad, destacan los de Ascaso, aldea del municipio de Boltaña (Acín Fanlo, 1997: 108; y Biarge, 2009: 65-69), donde encontramos tres ejemplares: en la torre de la iglesia, que ya hemos citado; en la herrería, y en la casa de Santa María.

Al llegar al pueblo, en la pequeña plaza donde se sitúa la fuente-abrevadero, sobre ésta y en la pared meridional de la herrería, edificio que según un vano fue realizado en 1831 ("SE HIZO EL AÑO DE 1831"), se puede contemplar uno de ellos. La silueta de este reloj es compleja de describir, con motivos clasicistas, y su forma recuerda en parte a las utilizadas en heráldica. En la parte inferior, a modo de cartela, figuran unos versos que ya hemos citado, y que forman ya parte de la tradición popular: "*Cuando me relumbre el sol* | *acércate paso a paso* | *y sabrás la hora que es* | *en este reló de Ascaso*". Esta pieza ha sido recientemente restaurada, así como el edificio en que se sitúa, por lo que su porvenir parece asegurado.



Reloj de la herrería de Ascaso
Reloj en la casa de Santa María de Ascaso

En el mismo lugar, existe, junto a la carretera de acceso a Ascaso, se encuentra en ruinas la casa de Santa María de Ascaso, edificio en estado ruinoso y en cuyo muro meridional se emplaza otro hermoso reloj de sol visible desde el camino, que discurre junto a la casa, camino de Ascaso.

Sobre la pared encalada, a la altura del segundo piso, se trazó el reloj. Se emplearon colores planos, el rojo para trazar líneas, el negro para remarcarlas y trazar los números y letras, y para relleno de algunas formas, un color naranja que pudo ser marrón. Su silueta recuerda a la de ornamentos clasicistas, a una crátera neoclasicista. De forma elíptica, en la parte superior se decora con una cartela con la leyenda: "*ASCASO. AÑO 1890*". Bajo ésta se dispone el reloj, de forma más ovalada, abierto en su parte superior, en donde figura un busto ¿masculino?, trazado en negro, de cuya boca sale el estilo o *gnomon*, hacia el cual confluyen las diversas líneas que constituyen las referencias horarias. Entre éstas se intercalan otras de diferente longitud, para señalar los cuartos y las medias horas. En torno a este ovalo, se disponen en forma de herradura los números de las horas -de las 6 horas a.m. a las 6 horas p.m.- realizados en números arábigos en negro. La parte inferior apoya sobre un recuadro o cartela rectangular, en rojo y perfilado en negro, en cuyo interior, la caja del texto se compone de cuatro líneas pautadas, donde figura el siguiente texto: "*De casa Santa María* | *son los dueños a toda costa* | *Don José Lacort e hijos* | *y la Teresa Bellosta*". Es tambien una muestra de ese patrimonio inmaterial como se caracteriza la propiedad de la "casa" por su "amo", figurando a continuación los hijos, como herederos y continuadores de la "casa", mientras que la esposa -"*la Teresa Bellosta*"- figura como elemento exógeno incorporado a la "casa".

No desaparece en el siglo XX la producción de relojes de sol, pues podemos citar los existentes en el molino de Janovas, que presentan la diferencia de marcar las horas en relación con el horario de 24 horas, y donde al no contar con una fachada bien orientada, colocaron dos relojes, uno en la fachada SO que sólo marca las horas entre las 10 y las 18, y otro en la fachada orientada al SE, marcando en ambos la hora, medias y cuartos (Vanhercke y Anselin, noviembre 2008: 36). Además, la perpendicular no coincide con las 12, por lo que debe hallarse representada en él la hora oficial (por Real Decreto de 26 julio de 1900 se adoptó la hora de Greenwich), no la solar.

Hay más ejemplos de este siglo, pero que siguen el horario solar, como el existente en Formigales, grabado en una losa y fijado en una fachada, con fecha 1934, o el de casa "Guerri" de Boltaña, compuesto por un *gnomon* y una placa metálica sobre la cual se señalan las horas, medias y cuartos. En dicho siglo se realizan algunos mas pequeños, que se situarán en bordas o pajares, como el situado en una caseta en "Manzanera" en Boltaña, o el citado por Luc Vanhercke y Anny Anselin que existía en un pajar en Puyarruego. Estos mismos autores realizaron en el año 2005 uno en

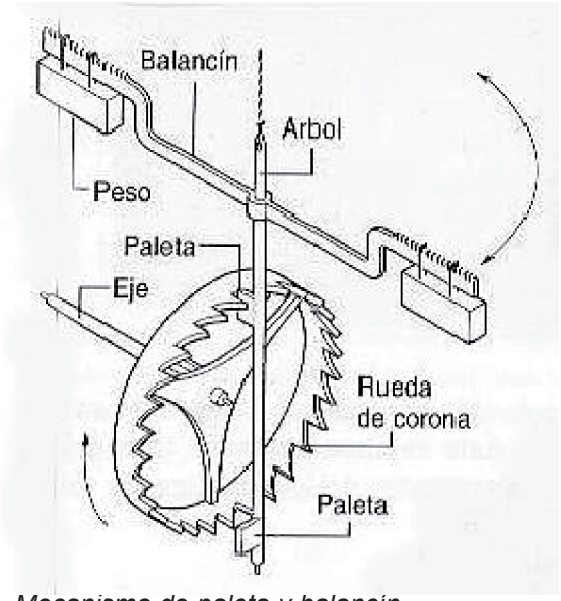
la fachada de su casa (Vanhercke y Anselin, noviembre 2008).

Reloj en molino de Janovas (fachada SO)
Reloj en fachada casa "Guerra" de Boltaña

Horas ciertas

Pero en la Edad Media, a partir de finales del siglo XIII, comenzaron a ingeniar artefactos que permitieran medir el tiempo de forma mecánica, horas "ciertas", iguales en la noche o en el día. Ya se habían desarrollado, en el Próximo Oriente, mecanismos movidos por engranajes que permitían actuar a autómatas e ingenios que, por su carácter exótico, llamaban especialmente la atención de las gentes, como el artificio que envió a Carlomagno en el 807 el Califa Harún al-Rashid como regalo, movido por agua, lo que nos muestra como eran conocidos los mecanismos movidos por complicados engranajes, normalmente procedentes de Oriente. A partir del siglo XIII, se desarrolla el mecanismo conocido como "*de escape de varilla con foliote*" o de paleta y balancín (http://www26.brinkster.com/antiquorelojes/09mecanica.htm), que permitía generar un movimiento continuo y regular que aplicado a los relojes, permitiera la división regular del día en 24 horas, más acorde a las necesidades comerciales y de la vida urbana y del desarrollo del mundo laboral, por lo que el tiempo deviene "*instrumento de dominación económica, social y política*" (Le Goff, 1983: 54). Tal proceso y regularidad, ya se había visto facilitado por la invención de los relojes de arena, pero singularmente por la aparición de los relojes mecánicos de sistema de pesas y con el mecanismo antes citado, cuya construcción es en muchos casos financiada por los Concejos urbanos, formados por mercaderes o burgueses de dichas ciudades, por sus elevados costes, tanto en la construcción como en el mantenimiento.

Los primeros relojes públicos solían estar asociados a campanas tocadas manualmente en sincronía con un reloj de arena, de sol o clepsidra. Su ubicación fue inicialmente los campanarios de las iglesias y catedral, por lo que sus campanas competían con las dedicadas a las horas canónicas o litúrgicas. Por ello, comenzaron a ubicarse en los edificios públicos civiles, en los Ayuntamientos, como se pueden admirar en muchas ciudades del N de Europa.



Mecanismo de paleta y balancín

Así pues, a partir de los inicios del siglo XIV comienza la expansión de los relojes mecánicos, que funcionan por un sistema de pesas y contrapesas, y que empiezan a construirse en las regiones de Europa más desarrolladas económica y socialmente – Norte de Italia, Flandes y Norte de Europa –, y a figurar en las Cortes reales europeas (White, 1973: 137-146; Crombie, 1974: 192-194) como objeto de prestigio. En sus inicios estos relojes tendían a retrasar y a resultar tan imprecisos, que solían ir acompañados de algún reloj de sol para corregirlos. Podían además tener dos series de 12 horas o una sola de 24 horas, y hacer sonar las campanas o no. Incluso algunos incluían una saeta exterior para marcar la hora sobre la fachada. Pero estos primeros relojes también marcaban en algunos casos las fases de la luna y otros detalles astrológicos, por lo que presentaban un gran número de autómatas y mecanismos

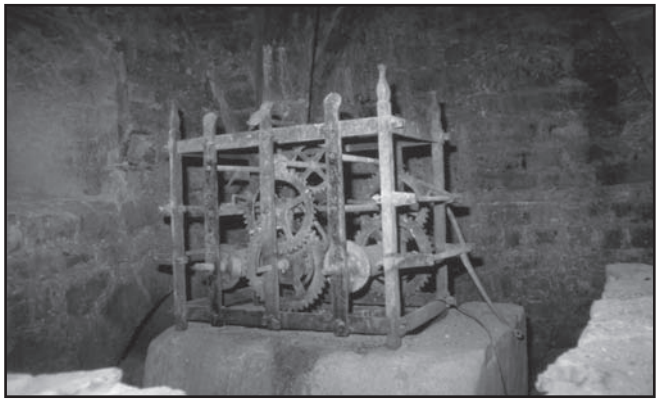
Ya a finales del siglo XIV hay referencias a relojes

mecánicos en la Corte real aragonesa, y a lo largo del siglo XV se cita la presencia de relojes en lugares públicos en Aragón, capitulando en 1424 el Concejo de Huesca con el relojero zaragozano "*Johan Stevan*" la construcción de un reloj para la torre de la Catedral de Huesca, donde "*se obliga fazer un reloge bueno e bastant a fer tocar la campana nueva feyta*" (Llabrés Quintero, 1994 [1903]: 62), pero que en 1490 debió ser sustituido; hacia 1442 se ofrece la primera referencia a un reloj público en Zaragoza, aunque en 1406, el relojero de Zaragoza Mateu Alemany se desplaza a hacer un reloj para la Seu vieja de Lleida (Argilés i Aluja, 1993-4: 266); en 1483 en Teruel (Morales Gómez y Torreblanca Gaspar, 1989); y también en Calatayud o Daroca. En el siglo XVI se extendió su construcción por el Alto Aragón, capitulándose en 1511 por el Concejo de Barbastro la realización de un "*reloge*" para la torre campanario de la Catedral, con el relojero zaragozano Jaime Ferrer (Garcés Manau, 1991: 1808-109).

También en esa segunda mitad del siglo XV, se realizarían relojes para localidades del mundo rural, en momentos de bonanza económica, como en 1476 se contrataría la realización de un reloj para Villarroya de la Sierra (Morales Gómez, 1992: 181-183) o en 1496 en Maluenda (Morales Gómez, 1992: 180-181). Podemos añadir la contratación el 31 de mayo de 1485, de un "*reloge*" para la villa de Ainsa con el maestro zaragozano León, en un documento donde el concejo de la villa, junto al Colegio y cofradía de San Jorge de infanzones, contratan la realización del reloj, del cual sólo podemos saber que debía entregarlo "*bien fino y bien obrado, con todos sus cumplimientos*", pues como hemos señalado, estos relojes resultaban muy imprecisos y tendían a desafinarse y acumular retrasos o adelantos considerables. De igual manera, el elevado coste, la obra se valora en 1000 sueldos y su mantenimiento llevan a exigir al maestro que forme a algún vecino para que se encargue de mantenerlo: "*sia tenido mostrar et dar intreduccion ad algunas personas de la dita billa de saber parar e afinar lo dito reloge pora quando se desbarate*" (Archivo Municipal de Barbastro. Caja 19, protocolo notarial de Pedro de Sin, 1485, folios 24v.-25). Desconocemos donde estaría situado, como sería y si funcionó durante mucho tiempo. Era en aquellos tiempos Ainsa uno de los lugares más poblados de Sobrarbe, con 106 fuegos en 1495, con un peso económico como núcleo vertebrador del Sobrarbe, y con una importante vitalidad comercial (uno de los contratantes de este documento aparece identificado como mercader).

Los relojeros eran en aquellos tiempos "*herreros, cerrajeros o fundidores de cañones; en otras palabras, se trataba de artesanos expertos en la elaboración de metales*" (Cipolla, 2010: 26) que habitaban en las ciudades y se desplazaban a las localidades para fabricar los relojes encargados.

En la segunda mitad del siglo XVI, con el auge económico que permite a muchos lugares alzar multitud de iglesias nuevas y otros edificios, se difunden por el Alto Aragón, por las villas pirenaicas y lugares de menor entidad, los relojes mecánicos, pero aún vinculados a la torre campanario de la iglesia como en Broto, Buesa, Fragén, Fiscal, Javierre de Ara, Plan, Gistaín, Sin, Bielsa, Sasé o Coscojuela de Sobrarbe, por ejemplo. Así, tenemos noticias de reparaciones en 1674 en el reloj de la villa de Boltaña: "*a Francisco Borrue por dos aliños hizo en el relox*" (Archivo Histórico Provincial de Huesca, Sección Archivos familiares, Casa Broto de Guaso. Caja F-35 bis. "*Cuentas del clavario del ayuntamiento de Boltaña, 1674*", sin foliar).

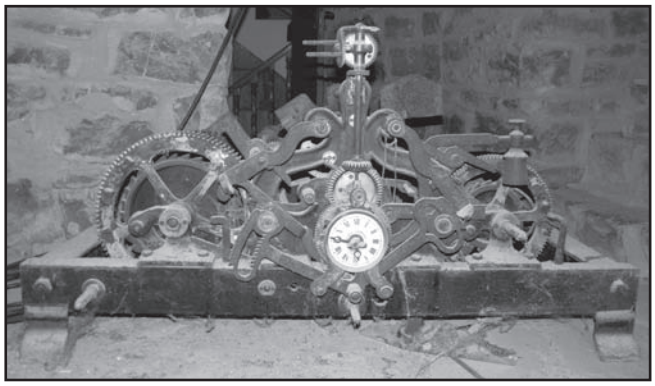


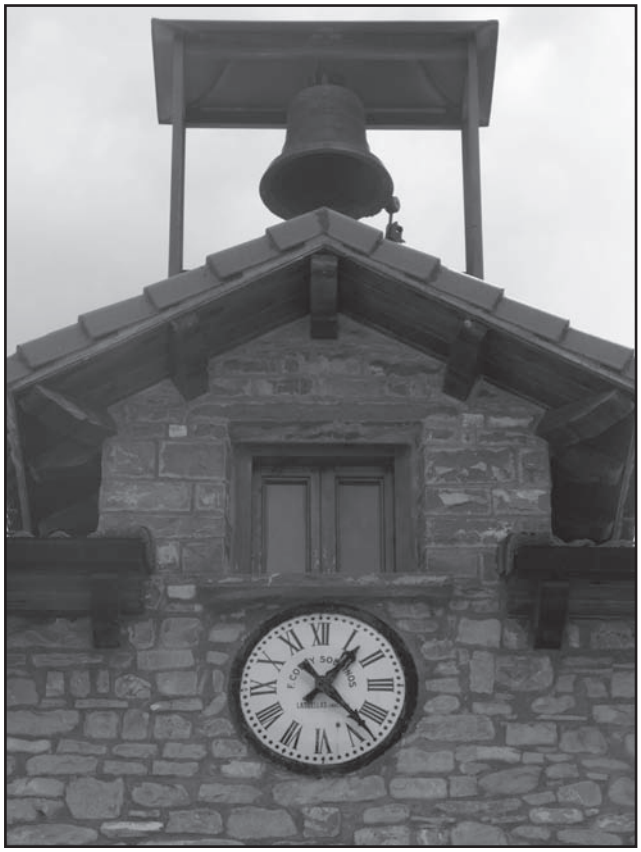
Maquinaria del reloj del campanario de Coscojuela de Sobrarbe

Mas modernamente - siglos XIX y XX- se sitúan principalmente los relojes mecánicos en las fachadas de edificios públicos, especialmente los Ayuntamientos, como en Linas de Broto, donde se sitúa bajo una campana que dará las hora, o más modernamente en Labuerda.

Subsiste el uso de las torres campanarios, como en el lugar de Tella, en cuyo campanario de la iglesia de San Martín, el Ayuntamiento, en 1806 acordaba "*se hiciera relox en la torre parroquial*", por el maestro catalán José Torres, quien percibiría 100 duros, a los que sumar otros 37 duros en gastos por su colocación (Archivo Diocesano de Barbastro, "*Libro de cabreo o centenas del lugar de Tella. Año 1770*", sin foliar). Continúan siendo relojes de mecanismos de pesas y contrapesas, aunque en el siglo XVII se inventa el reloj de péndulo en 1656 por Christian Huygens (1629-1695) y en 1675 el volante con muelle en espiral, que facilitará el desarrollo de los relojes de pared o caja larga, y de los relojes portátiles. En el siglo XIX, en muchas casas de la comarca con cierto nivel económico, contaban con relojes de pared de péndulo, traídos de Francia.

Entre los lugares de Sobrarbe que poseen un reloj mecánico en la torre campanario, podemos señalar los de Broto, Buesa, Fragén, Fiscal, Javierre de Ara, Plan, Gistaín, Sin, Bielsa, Sasé, Coscojuela de Sobrarbe, Tella o Boltaña, muchos de ellos incluso instalados en la segunda mitad del siglo XX.





Dos muestras del taller de F. Coll y sobrinos de Lascellas: Maquinaria del reloj del campanario de Boltaña y esfera del reloj y campana de Linás de Broto

Algo de nuestra identidad se refleja en esos relojes. El reloj que desde 1890 decora la fachada de casa de Santa María de Ascaso se desvanece, por la exposición al sol y la carencia de tejado de la casa, que permite discurrir por la pared el agua, sus colores cada vez están mas desvaídos y se han desprendido algunos fragmentos de la parte pintada, por lo cual las dos leyendas citadas ya no son legibles de forma completa, y algunas formas decorativas ya no son reconocibles. Se están generando grietas que fragmentarán aun más la pintura. La perdida o desaparición de una pieza del patrimonio cultural siempre supone una lamentable perdida, más aun cuando han existido posibilidades de protegerlo y salvarlo y, por desidia o desconocimiento, se ha permitido su perdida. Los relojes constituyen parte de nuestro patrimonio industrial y etnográfico, el cual, sin embargo, no ha obtenido, bajo la Ley de Patrimonio Cultural Aragonés (Ley 3/1999, Título 4, Arts. 72-76), más que unas formulas de redacción ambigua por parte de la administración.

Y es que aquellos relojes marcan una hora que puede parecer anacrónica, anticuada y desfasada, aquella que la Ronda de Boltaña recordaba en una de sus canciones (1996: “O viento rondador”):

Puya t’Ascaso y veras un reloj de sol
que diz que marca o tiempo d’a chen que marchó.
De coloricos pintaó en una paré,
como yo aguarda o día de vielos volver.

Bibliografía:

Acín Fanlo, José Luis (1997): *Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón*. Zaragoza, Prames.

Argilés i Aluja, Caterina (1993-4): “El rellotge medieval de la Seu Vella de Lleida”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia 14-15*, pp.259-273.

Biarge, Fernando (2009): *Sobrarbe. Letra menuda*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca.

Biarge, Fernando y Biarge, Ana (2001): *Casa por casa. Detalles de arquitectura rural pirenaica*, Huesca, los autores.

Cipolla, C. M. (2010): *Las máquinas del tiempo. Estudios sobre la génesis del capitalismo*. Barcelona, Crítica.

Crombie, A.C. (1974): *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo, vol. 1*, Madrid, Alianza.

Garcés Manau, Carlos (1991): “Raimunda: historia de una campana”, *Somontano. Revista del Centro de Estudios del Somontano de Barbastro nº 2*, pp. 95-113.

Le Goff, Jacques (1983): *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. Madrid, Taurus.

Llabrés Quintero, Gabriel (1994 [1903]): “El reloj de la Catedral de Huesca es de los más antiguos de España, 1424”, *Revista de Huesca. Colección de materiales para la historia de Aragón nº 1, pp.60-64.* [Edición facsímil].

Morales Gómez, Juan José (1992): “La difusión del tiempo moderno en el área rural de Calatayud a fines del siglo XV: los relojes públicos de Maluenda y Villarroya de la Sierra”, *Actas del III Encuentro de Estudios bilbilitanos, tomo II*, pp.177-189.

Morales Gómez, Juan José y Torreblanca Gaspar, Mª Jesús (1989): “Tiempo y relojes en Teruel en el siglo XV”, *Aragón en la Edad Media VIII*, pp. 449-474.

Pounds, Norman J. G. (1999): *La vida cotidiana: Historia de la cultura material*, Barcelona, Crítica.

La Ronda de Boltaña (1996): *La ronda de Boltaña*, Zaragoza, Kikos.

Soler Gaya, Rafael (febrero 1989): “El histórico <desbarajuste> de las horas”, *Revista de obras públicas nº 3277*, pp.101-108.

Vanhercke, Luc y Anselin, Anny (noviembre 2008): “Relojes de sol: la sombra muestra la hora con aparente simplicidad”, *El “gurrión” nº 113*, pp.32-36.

White, Lynn (1973): *Tecnología medieval y cambio social*, Buenos Aires, Paidos.

Chaminera en Tella. Foto: M. Coronas